

## LA RECUPERACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL BALNEARIO ROMANO DE FORTUNA

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ\*  
GONZALO MATILLA SÉIQUER  
FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA

### RESUMEN

El resultado de los trabajos de excavación que se llevan a cabo en la zona de Los Baños Moros” nos ha proporcionado la exhumación completa de un edificio rectangular con un total de 11 habitaciones articuladas en torno a un patio central. Tiene un espacio abierto en su lado NE en el que hay dos depósitos de agua, posiblemente aljibes. La funcionalidad de este edificio sería la de servir de alojamiento a las personas que disfrutarían de los baños en época romana; este edificio podría haber formado parte de un primer establecimiento termal cuya cronología estaría en torno al siglo I d.C, aunque la continuidad cultural está claramente demostrada en esta zona desde la Edad del Bronce.

**Palabras Clave:** Baños, aljibe, establecimiento termal.

### SUMMARY

The result of the excavation works that are carried out in the area of those “Moorish Bathrooms”, it has provided us the complete exhumation of a rectangular building with a total of 11 articulate rooms around a central patio. It has an opened space up in their NE side, in which there are two deposits of water, possibly reservoirs. The functionality of this building would be serving from lodging to people that enjoyed the bathrooms in Roman time; this building could have been part of a first thermal establishment whose chronology would be around the century I after Xto, although the cultural continuity is clearly demonstrated in this area from the Age of the Brass.

**Words Key:** Bathrooms, reservoir, thermal establishment.

---

\* Universidad de Murcia

## I. EL YACIMIENTO DE LOS BAÑOS ROMANOS DE FORTUNA: LOCALIZACIÓN Y ENTORNO

El yacimiento se encuentra ubicado en el paraje conocido como “Los Baños Moros”, en la margen izquierda de la carretera que une Fortuna con los baños actuales, frente a la segunda entrada a éstos, a 38° 12' 36" de latitud norte y 2° 34' 20" de longitud este según el meridiano de Madrid (hoja 832 Fortuna 1/50.000 del I.G.N.), a unos 280 m. de altitud sobre el nivel del mar y a 2.650 m. aproximadamente en línea recta desde el yacimiento de la Cueva Negra. Se extiende a lo largo de una serie de terrazas de abancalamiento que parten de la orilla misma de la carretera con un desnivel medio entre cada una de ellas de 1 m.

Próximos al yacimiento hay documentados una serie de centros de interés arqueológico que nos demuestran que esta zona ha estado ocupada desde la Prehistoria.<sup>1</sup> El *Cabezo de la Mesa*<sup>2</sup> (Caprés), a 5 km. de Fortuna por carretera, entre la sierra del Corque y la de Baños, a 38° 13' 45" de latitud norte y 2° 33' 22" de longitud este (meridiano de Madrid), donde han aparecido fragmentos de cuencos bruñidos o espatulados hechos a mano, pero sin una cronología clara, aunque, según Crespo García,<sup>3</sup> nos encontramos con un yacimiento de la Edad del Bronce. En *La Loma* (Caprés) situada a 38° 13' 36" de latitud norte y 2° 33' 30" de longitud este (meridiano de Madrid), encontramos una inscripción tallada en la roca, pero sin una interpretación clara y sin materiales arqueológicos significativos. *La Casa Roja*, a 260 m. al E. de los Baños de Fortuna y a 38° 12' 20" de latitud norte y 2° 34' 55" de longitud este según el meridiano de Madrid, presenta fragmentos de cerámica norítálica (formas Goud. 28 y Goud. 27) y de T.S.H. ofreciéndonos una cronología que oscila desde finales del s. I a.C. y todo el s. I d.C. *El Castillejo de los Baños* (Los Baños),<sup>4</sup> a unos 500 m. aproximadamente al oeste de los actuales Baños de Fortuna y a 38° 12' 46" de latitud Norte y a 2° 34' 08" de longitud oeste (meridiano de Madrid), aporta materiales de la Edad del Bronce, ibéricos (tales como cerámica de decoración geométrica, con pintura blanca, urnas de orejetas, toneles, soportes, decantadores y urnas de baquetón con incisiones),<sup>5</sup> y, sobre todo, cerámica de barniz negro con una gran variedad de formas (platos de las formas Lamb. 21 y 22, páteras de las formas Lamb. 24 y 21/25, un kántaros de la forma Lamb. 40, un fragmento de plato de peces, un fondo de crátera y un fragmento de pared de figuras rojas);<sup>6</sup> por lo que respecta a la cerámica campaniense, no hay uniformidad de criterios por lo que respecta a su presencia en este yacimiento, ya que

1 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., “Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna”, *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo*, IV, Murcia, 1987, pp. 109-132.

2 JORGE ARAGONESES, M., “Museo Arqueológico de Murcia”, *Guía de los Museos de España*, IV, Madrid, 1956, p. 34; FERNÁNDEZ AVILÉS, A., “Museo Arqueológico de Murcia”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid, 1940, p. 73; Id., “Fortuna (Murcia). Caprés”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, Madrid, 1953.

3 CRESPO GARCÍA, J., “El Cabezo de la Mesa. Poblado de la Edad del Bronce en Caprés”, *III Congreso Arqueológico del Sureste*, Murcia-Cartagena, 1947, pp. 48-51.

4 PAGE DEL POZO, V., “Excavación arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis ibérica del Castillejo de los Baños (Fortuna). Abril-julio 1986”, *Memorias de Arqueología 3, Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia 1987-88*, Murcia, pp. 114-118; SERRANO VAREZ, D., “Materiales del Castillico de los Baños de Fortuna (Murcia)”, *XVI C.N.A.*, pp. 669-677; JORGE ARAGONESES, M., *Op. cit.*

5 LILLO CARPIO, P., *El poblamiento ibérico en Murcia*, Univ. de Murcia. Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981.

6 GARCÍA CANO, J.M., *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Murcia, 1982, pp. 115-122; TRÍAS, G., *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967; SERRANO VAREZ, D., *Op. cit.*, p. 674.

**PLANTA GENERAL DE EXCAVACIÓN**  
**DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LOS BAÑOS DE FORTUNA**  
 FORTUNA (MURCIA), CAMPAÑA ABRIL-1.999

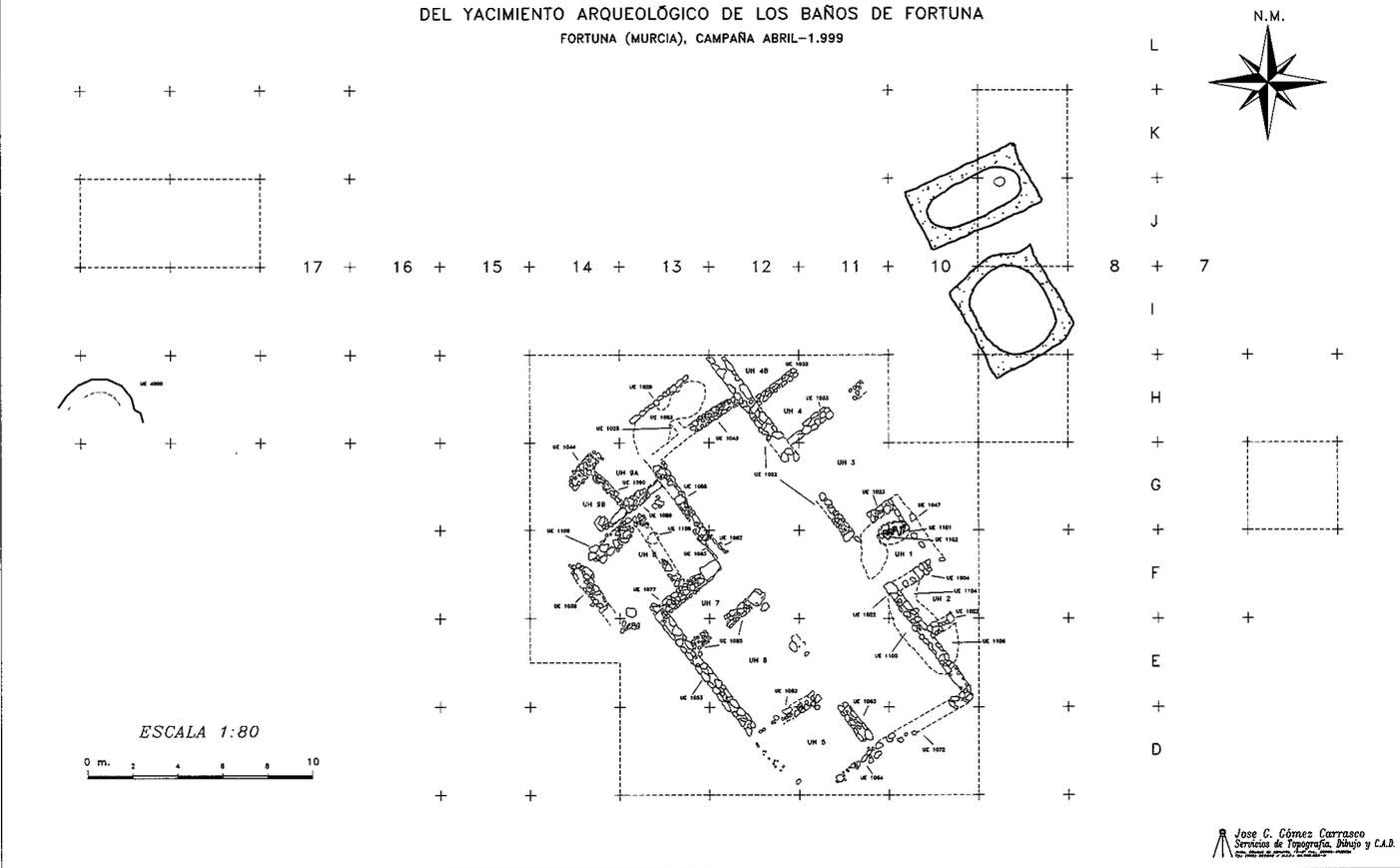


Figura 1: Planta general del edificio después de la campaña de abril de 1999



algunos autores<sup>7</sup> sí han constatado la aparición de fragmentos de este tipo cerámico, mientras que, para otros,<sup>8</sup> no han aparecido; por último, mencionar el abundante número de objetos de metal como falcatas, cuchillos, puntas de lanza y fibulas<sup>9</sup> entre otros. Según esto hay un momento de ocupación durante la Edad del Bronce y otro en época ibérica durante los siglos V y IV a.C. que se prolongarían probablemente hasta los primeros siglos de la ocupación romana.<sup>10</sup> *El Castillico de las Peñas*, a 4 km. al noroeste de Fortuna y a 38° 12' 30" de latitud norte y 2° 31' 10" de longitud este, "junto al paso obligado para unir las tierras de Fortuna con las del altiplano Jumilla-Yecla, por lo que su situación es totalmente estratégica".<sup>11</sup> Entre el material aparecido nos encontramos bastante cerámica ibérica,<sup>12</sup> destacando un tonel;<sup>13</sup> cerámica de barniz negro y de figuras rojas<sup>14</sup> y vasijas de plomo.<sup>15</sup> Nos encontramos, por tanto, una cronología que abarca desde época eneolítica, argárica e ibérica<sup>16</sup> y, a partir de aquí, la zona se abandona hasta la dominación árabe.<sup>17</sup> *La Fuente*, cuyas coordenadas son 38° 11' 16" de latitud norte y 2° 33' 18" de longitud este, se encuentra a unos 700 m. al norte de Fortuna y nos proporciona materiales, tales como varios fragmentos de T.S.G. y de A1 (Hayes 23), que nos pueden situar el yacimiento dentro de una cronología de época altoimperial. La *Torre Vieja*, situada a 1'6 km. al sur de Fortuna y cuyas coordenadas son 38° 10' 30" de latitud norte y 2° 34' 10" de longitud este, aporta únicamente materiales de época medieval de los siglos XII-XIII.

## II. ANTECEDENTES

El yacimiento de los Baños Romanos de Fortuna tiene una superficie aproximada de 1.904 m<sup>2</sup>. En esta zona nos encontramos con dos depósitos para almacenar agua construidos en *opus caementicium* y recubiertos en su interior de *opus signinum* rojo con unas dimensiones de 5 x 3 y 5 x 4 m.; estos depósitos han sido reutilizados para riego en época moderna, como lo demuestra el enlucido de cemento que hay en sus paredes interiores y los orificios realizados en la base de éstas. La existencia en el yacimiento de instalaciones termales antiguas queda constatada documentalmente en la obra de Agustín Lacort, publicada a finales del siglo XIX, en la que el autor describe una serie de construcciones visibles en su tiempo que él atribuye a época islámica, si bien también apunta la posible existencia de un templo romano anterior, en base a una

7 LILLO CARPIO, P., *Op. cit.*, p. 411; TRÍAS, G., *Op. cit.*, p. 410; DIEHL, E. *et alii*, "Los Nietos, ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste", *M.M.*, 3, 1962, Heidelberg, 1964, p. 45-85.

8 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, p. 117.

9 INIESTA SANMARTÍN, A., *Las fibulas de la Región de Murcia*, Murcia, 1983, p. 175.

10 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, p. 117.

11 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, pp. 118-119.

12 CRESPO GARCÍA, J., "Estación ibérica del Castillo de las Peñas (Fortuna, Murcia)", *Crónica del IV C.A.S.E.*, Elche, 1948, pp. 238-243.

13 LILLO CARPIO, P., "Cantimploras y toneles de cerámica ibérica en el área murciana", *Rev. Murcia*, julio-diciembre, 1979, nº 16, pp. 26-29; FERNÁNDEZ AVILÉS, A., "Tonel ibérico del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)", *A. E. Arq.* XV, 1942, pp. 173-174; FLETCHER VALLS, D., "Toneles cerámicos ibéricos", *A.P.L.* VI, Valencia, 1957, pp. 115-116, 138-139 y 145-147.

14 GARCÍA CANO, J.M., *Op. cit.* TRÍAS, G., *Op. cit.*

15 CRESPO GARCÍA, J., *Op. cit.* ALBERT BERENGUER, I., "Objetos de bronce anterromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia", *M.M.A.P.*, 1942, p. 155; JORGE ARAGONESES, M., *Op. cit.*

16 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, p. 119.

17 LILLO CARPIO, P., "Acerca de unos materiales árabes procedentes del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)", *Miscelánea Medieval Murciana*, Dep. de Historia Medieval, Univ. de Murcia, 1980, pp. 275-284.

serie de hallazgos de monedas y esculturas recuperadas en las excavaciones que por aquel entonces realizó Amós Calderón Martínez, médico-director del balneario.<sup>18</sup> A los restos arquitectónicos y muebles mencionados por Lacort, hoy desaparecidos, se han añadido a lo largo del tiempo una serie de hallazgos casuales, tanto cerámicos (formas Ritt. 8, Drag. 27, Drag. 18 y Drag. 37 de T.S.G.; forma Drag. 27 de T.S.H.; forma Hayes 2 producida en A<sub>1</sub>, etc.) como numismáticos, destacando un conjunto de denarios encontrado hacia los años cincuenta, encuadrables entre el último cuarto del siglo II y primera mitad del siglo I a.C.<sup>19</sup>

### III. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los laboriosos intentos para hallar un contexto arqueológico donde enmarcar con claridad el conjunto epigráfico de la Cueva Negra, infructuosos al principio,<sup>20</sup> tuvieron su recompensa cuando Ph. Rattz, catedrático emérito de la Universidad de York en Inglaterra, y su esposa, L. Watt, arqueóloga y colaboradora del Prof. Rattz, adquirieron una casa junto al Castillico de los Baños y, puestos ya en conocimiento sobre la arqueología del entorno y su problemática, paseando por el paraje llamado “Los Baños Moros”, junto a los depósitos ya mencionados, observaron un perfil producido por las torrenteras donde afloraban materiales de muy buena calidad (engobes rojos gálicos, marmorata, vidrio y alguna moneda) enmarcados dentro de una secuencia estratigráfica clara<sup>21</sup>. Este fue el punto de partida para la realización sistemática de excavaciones arqueológicas en el yacimiento del balneario. El hallazgo del yacimiento en este enclave, la cercanía de las aguas

---

18 LACORT, A., *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*. 1ª edición, Barcelona, 1886.

Respecto a las ruinas mencionadas, el autor en sus páginas 20-21 dice:

“Lo más remoto de que existen pruebas por los fragmentos de obra de fábrica que se han encontrado y restos de escultura de bronce, monedas y otros varios objetos, de los que ha recogido algunos el ilustrado médico-director que ha sido de este balneario Dr. Don Amós Calderón Martínez, en las excavaciones que se han hecho en las inmediaciones y en el sitio en que estaban situados los baños morunos, llamados así porque fueron construidos por ellos durante su dominación en España, en los que, por su construcción especial los restos de obras de fábrica, las monedas y los objetos pertenecientes a la época de la dominación romana, hacen creer que en este sitio ha existido, tal vez, un templo anterior a los romanos o por lo menos correspondiente a su época, si hemos de creer en las esculturas y medallas encontradas.

Existía, hasta hace poco, un edificio que construyeron los árabes, rodeado de varias casitas cuya forma de construcción indica también un origen árabe, como casi todas las del mismo barrio.

El edificio constaba de dos plantas, baja y alta, o mejor dicho, de piso bajo y sótano; el piso bajo estaba dividido en dos departamentos, una especie de portal de entrada tenía comunicación con la planta baja, tal vez para ventilación del baño, y gran vaporatorio. Detrás de él había una escalera en rampa de tres tramos para bajar a un sitio que, indudablemente, era un gran vaporario y que tal vez servía para vestirse y desnudarse, e inmediato al baño, constituido de grandes piedras solamente superpuestas y desiguales, y, aunque conociéndose que era de más moderna construcción, cubierto con un techo abovedado”.

19 AMANTE SANCHEZ, M. y LECHUGA GALINDO, M., “Un nuevo hallazgo de denarios romano republicanos en la Provincia de Murcia”, *NUMISMA*, año XXXII, nºs 177-179, julio-diciembre, 1982, Madrid, 1982, pp. 9-20.

20 AMANTE SÁNCHEZ, M., “La Cueva Negra. Excavación de tanteo, diciembre de 1985”, *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo IV*, Univ. de Murcia, 1987, pp. 133-168.

21 Hasta ese momento, invierno de 1989, era sabido que en el ámbito geográfico del balneario se decía que habían aparecido materiales romanos, pero no había datos concretos que permitieran conocer el lugar preciso del asentamiento romano ni menos aún la identidad del mismo. Eran conocidos los dos depósitos de “Los Baños Moros”, cuyo origen romano parecía poder asegurarse por la estructura misma y el *opus signinum* de su construcción, pero sin mayores precisiones a pesar de que aparecían por los alrededores materiales romanos salpicados y sin una secuencia estratigráfica definida.

termales a la Cueva Negra (a unos 2 km. en línea recta) con ambos puntos de referencia en la toponimia,<sup>22</sup> la importancia de la fuente termal en la vida local en todo tiempo, de manera especial en época romana, y las características del yacimiento nos llevan a inclinarnos por la integración del balneario como contexto arqueológico para la Cueva Negra y sus inscripciones. En el punto en que habían aparecido los materiales romanos, pronto se llegó a descubrir que quedaban restos de construcciones. Los hallazgos de numerosos objetos romanos, principalmente lucernas, una de ellas con decoración balnear en el margo, apareció completa<sup>23</sup> y todo el conjunto constituyó una espléndida confirmación de los indicios que nos habían llevado a excavar allí.

Por lo que a metodología se refiere hemos empleado como estrategia el *open areas* desarrollado durante la década de los setenta en Gran Bretaña, y como sistema de ordenación de las unidades arqueológicas el *Matrix Harris*.<sup>24</sup> La flexibilidad de este sistema, que es otra de sus virtudes, nos ha permitido elaborar un conjunto normalizado de fichas propio, susceptibles de ser tratadas informáticamente y que recogen los datos referentes a la estratigrafía de la intervención, cubierta fotográfica e inventario de los materiales.

La ficha de campo empleada por nosotros se articula en 24 casillas que incluyen tres tipos de datos:

**1. De identidad:** Comprende el nombre del yacimiento completo y abreviado, localidad donde se encuentra y el término municipal al que pertenece.

**2. Técnicos:** Recogen el número de unidad estratigráfica y su relación con la anterior y posterior, cuadrícula, sector, definición de unidad estratigráfica, fiabilidad de la misma, datación, descripción, secuencia física, secuencia temporal, interpretación y criterios de datación.

**3. Complementarios:** Incluyen el archivo gráfico, observaciones, espacio para un croquis, firma de quien elabora la ficha y firma de quien la revisa.

Las fichas de inventario recogen los datos de identidad del yacimiento, corte y unidad estratigráfica, a continuación de los cuales y en las columnas siguientes se consignan los datos de

---

22 La senda que une casi en línea recta el balneario con la Cueva Negra se llama en unos mapas "Senda de la Cueva Negra" y en otros "Senda de los Baños" o quizá sea más exacto que se llame en la mitad este "Senda de los Baños" y en la mitad oeste "Senda de la Cueva Negra".

23 La podemos ver en la portada de este volumen y, además, ha sido publicada como portada en la edición del folleto de A. LACORT, *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*, 2ª edic., Murcia, 1991.

24 Definición que utiliza MICHAEL B. SCHIFFER en el *Prefacio* de la obra de HARRIS, E.C., *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, 1991 (2ª edic. en castellano), p. 3. A partir del trabajo de Harris se produjo un importante cambio dentro de la concepción y de los planteamientos metodológicos de la arqueología tradicional, originando una extensa literatura entre los investigadores tanto europeos como americanos, que ha contribuido decisivamente a difundir y popularizar este método, cada vez más empleado entre la generalidad de los arqueólogos, no sólo los dedicados al mundo clásico, sino a cualquier período histórico o prehistórico. Entre estos autores destacan: SCHOFIELD, J., *Site Manual I: The written record*, Londres, 1980; PRAETZELLIS, M.A., PRAETZELLIS, M.R. y BROWN III, M.R., *Historical Archeology at the Golden Eagle Site*, Anthropological Studies Center, Sonoma, State Univ., 1980; CARANDINI, A., *Storia dalla terra. Manuale dello scavo archeologico*, Bari, 1981; MANACORDA, D., "Introduzione" a HARRIS, E.C.: *Op. Cit.*, Roma, 1983; CHAPELOT, J., "Avant-propos a Archéologie et project urbain", en *Monuments Historiques*, nº 136, París, 1985, pp. 2-8; WIGEN, R.J. y STUCKI, B.R., "Taphonomy and stratigraphy in the interpretation of economic patterns at the Hocko River rocks-helter", en *Research in Economic Anthropology, Supplement*, 3, *Prehistoric Economies of the Pacific Northwest Coast*, Ed. B. L. ISAAC, 1988, pp. 87-146; BUXÓ, R., CASTANYER, P. et alii, *Harris Matrix. Sistemas de Registre en Arqueologia*, Lleida, 1992.

cada elemento inventariado. El siglado del material sigue el sistema de recogida de datos en campo. Así, las siglas FBR/ corresponden a la nomenclatura del yacimiento; las siguientes el orden E-14 o H-11, indican las áreas sobre las que se ha intervenido; posteriormente se inserta una cifra con cuatro dígitos que se corresponde con el número de la unidad estratigráfica (U.E.) al que pertenece, donde las unidades de millar se reservan para el sector y las centenas, decenas y unidades para los estratos, estructuras, elementos arquitectónicos, etc. Tras esta cifra y separándolo por una barra se coloca el número de orden correlativo que corresponde a cada pieza. De esta manera, las siglas FBR/E-14/1000/1 corresponden a la primera pieza inventariada hallada en el superficial (UE 1000) del área E-14.

Por último, como trabajo previo se planteó un eje de coordenadas con dirección norte-sur y este-oeste, que reticula la superficie de intervención en cuadrículas de 4 x 4 m. Al eje norte-sur se le asignaron números desde el 1 hasta “n” y al eje este-oeste, letras de la “A” en adelante. El punto cero ideal se situó sobre la pared noreste del depósito pequeño.

#### IV. EL EDIFICIO Y SU ENTORNO

##### IV.1. Los depósitos (Figs. 2 y 3)

Estos depósitos, que sin duda son romanos por su factura de *opus signigum*, no parecían piscinas de baño, ya que no tenían escala para entrar y, además, al menos una de las dos presenta



Fig. 2: Depósito norte



*Fig. 3: Depósito sur*

indicios suficientes para creer que en su día estuvo cubierta,<sup>25</sup> por lo que más bien se nos antoja que deben ser aljibes. Era, por tanto, de gran interés el tratar de identificar su entorno, por la luz que ello pudiera aportar.

El suelo y el subsuelo están compuestos por una delgada capa de *humus* que recubre una arcilla muy diferente de las rocas que forman los declives de la sierra del Baño que se sumerge profundamente justo debajo de los edificios romanos. La arcilla amarillenta con piedras areniscas y guijarros tiene una potencia de hasta unos 30 cm. de profundidad respecto de la actual superficie y, a partir de esa profundidad, hay barro.

El área en la que están construidas las cisternas está sobreelevada en relación con el terreno circundante y la primera impresión es que tal elevación debe ser algo artificial, porque no parece haber razón geológica para una configuración semejante del terreno. Mientras que la cisterna meridional está plenamente embutida en la plataforma, la cisterna NO se debió construir fuera de la superficie sobreelevada y de hecho, en la actualidad, constituye una especie de borde o de estructura externa de apoyo de esa misma terraza. Da la impresión de que originariamente, y en época romana, la plataforma descendía ligeramente desde el ángulo NO hacia el SE, dado que una cata abierta en este segundo lugar dejó ver ese estrato inferior barroso a unos 90 cm. de profundidad. Ello lleva a pensar que la nivelación que actualmente existe ha podido originarse en los trabajos de preparación para cultivo o recreo en tiempos relativamente recientes, pero no puede excluirse que la nivelación ocurriera en la antigüedad.

---

<sup>25</sup> Seguramente lo estuvieron las dos, sólo que en una de ellas, la más meridional, aún se pueden distinguir los arranques de la cúpula, mientras que la septentrional ha sido modificada en su borde superior, probablemente para facilitar su uso como almacén de agua para regadío en tiempos recientes.

#### IV.1.1. Nivel I

En superficie había, entre las dos cisternas, una especie de dique, canal o estructura de piedras colocadas verticalmente muy poco embutidos en tierra, orientada O-E. Se excavó sólo parcialmente, pero quedó bien definido el perfil de su parte oriental, en el punto en que se interrumpía por obra de la cisterna oriental. Tenía una anchura de 1'75 m. en la parte alta y 1'25 m. en la parte más profunda, su profundidad máxima era de 0'75 m. y el material era muy compacto por obra de los guijarros y grava incluidos en la arcilla. Se recogieron sólo unos pocos fragmentos de cerámica romana en el área excavada, los cuales sin duda habían caído desde arriba mezclándose con la tierra. Resulta difícil asignar una fecha a este nivel, si bien se puede asegurar que no ha sido producto de sedimentación natural, sino de relleno deliberado.

La función y razón de ser de esta aparente estructura no son evidentes. Su perfil parece no ser el propio de un dique ordinario para drenaje, ni ser unas piedras clavadas para delimitar una propiedad, ni menos aún ser el resultado casual del trastorno de tierras producido por una tormenta. Pueden haber sido piedras para apoyar una pared de maderas o algo parecido, pero es difícil precisar si ello sirvió para tiempos antiguos o recientes. Pero también cabe la posibilidad de que sean estructuras para organizar el curso del agua<sup>26</sup> para el caso de que las cisternas ya estuvieran llenas o para dirigir el agua hacia otra parte en el caso de que no quisiera que entrara en los depósitos. Como el estrato puede ser antiguo, el problema de la interpretación de estas estructuras debe quedar abierto, siendo claro que es algo artificial y hecho deliberadamente.

#### IV.1.2. Nivel II

En una pequeña área al sur y al este de la cisterna norte apareció un nivel variopinto a unos 30-40 cm. de profundidad debajo de la actual superficie. Constaba de estratos de arcilla coloreada y suelo también coloreado y de láminas de cenizas rojizas y blancas, con dos o más subfases. Este estrato había sido abancalado y probablemente asociado con algunas grandes piedras colocadas allí, cuyas superficies estaban enrojadas por el fuego y laminadas por el calor. Este complejo habrá de ser definido más pormenorizadamente. En un punto, cercano al ángulo norte de la plataforma, podía verse la mitad inferior de un gran cuenco que debió servir para almacenamiento. Éste parecía haber sido colocado deliberadamente inmerso unos pocos centímetros en el suelo del nivel que tenía la superficie cuando el cuenco se colocó allí, nivel que estaba unos pocos centímetros por debajo del nivel variopinto que hemos comentado. Entre ambas cisternas, este nivel coloreado se extendía por encima de la superficie de la estructura lineal de la fase o nivel I. No hallamos pruebas de si este nivel tenía algo que ver con algún uso "doméstico" o bien era producto de alguna actividad "ritual".

Los hallazgos de este nivel II fueron exclusivamente romanos y aparentemente también del siglo I d.C. Incluían dos fragmentos de *sigillata* sudgálica, un fragmento de lucerna, unos fragmentos de vidrio y algunos huesos de animales. La importancia de este segundo nivel es que demuestra el uso del lugar en época romana, tan claramente documentada en otros puntos del yacimiento.

---

26 Hay evidencia de que obras de estas características han sido realizadas recientemente con fines de este tipo; por ejemplo, sobre el borde de la cisterna noroccidental, precisamente en el punto por el que debía venirle el agua de lluvia en su lado estrecho occidental, donde todavía se podían ver antes de comenzar las excavaciones estructuras de piedra arenisca cogida con yeso para crear un cauce para el agua.

### IV.1.3. Nivel III

Llamamos así a las dos cisternas. Aunque no idénticas en forma, orientación o construcción es razonable pensar que pertenecen a la misma fase de construcción del yacimiento. El *opus signinum*, el *opus caementicium* de las paredes y la moldura de cuarto de caña que rodea todo el ángulo que forma el suelo de las cisternas con las paredes laterales (añadido después de estar los depósitos construidos), así como el rehundimiento para depósito de sedimentos que existe en ambas piscinas justo en la parte del desagüe, los acreditan indudablemente como construcciones de época romana.

No hay una unión estratigráfica entre las dos cisternas y el nivel coloreado del nivel II. Ello se debe a que las piscinas fueron construidas por el procedimiento de “construcción en trinchera”, trabajando desde el interior y apoyándose en el perfil de arcilla excavada para tal operación, empleándose para apoyo interno un encofrado construido dentro del hueco excavado. Marcas verticales de este encofrado pueden verse detrás del *opus signinum* que cubre las paredes. No hay pruebas de encofrado en el exterior: de haber existido habría dejado huella de una ruptura de los estratos que sería hoy perceptible.

El exterior de los muros de las cisternas está sin revocar y es áspero. En particular, el exterior de la cisterna norte muestra bandas horizontales producidas porque los sucesivos niveles del conglomerado han sido vertidos entre el hueco de los estratos del agujero y el encofrado interior. La faz externa que presenta es así similar a la faz que ofrece en la actualidad el nivel del suelo. Estamos convencidos de que el nivel romano que existía asociado con este nivel III estaba al mismo nivel que presenta el yacimiento en la actualidad o incluso por encima del mismo, y que estaba separado del de la fase II por un estrato considerable de suelo marrón-amari-llento y de piedras, que sella el nivel variopinto descrito más arriba.

En la cisterna meridional hay indicios de que en los bordes interiores de la parte alta comenzaba una cubierta de cúpula o con bóveda, y ello, unido a la no existencia de orificio de salida, nos lleva a pensar que estamos ante una cisterna para agua potable.

La planta de la cisterna sur es pentagonal, lo que puede ser más bien simbólico que funcional. En el ángulo norte del pentágono y en el centro de la pared opuesta hay sendas rupturas que deben haber sido hechas para la entrada y salida de agua. También la piscina norte está junto a un canal que puede ser algo antiguo, pero que también puede ser moderno.

La piscina sur había sido destrozada por la actuación de excavadores clandestinos, ya que la mayor parte del suelo había sido levantado. Tal destrucción consiguió que la cisterna ya no fuera útil como contenedor de agua y la dejó convertida en basurero. Tras la limpieza, todo el material exhumado de su interior era contemporáneo del s. XX. Es muy probable que también la cisterna norte fuera vaciada a la vez que la anterior, pero su suelo y su estructura quedaron intactos y así pudo seguir utilizándose como tanque para el agua, seguramente para riegos en los trabajos agrícolas. Creemos que el agujero de desagüe también es moderno.

### IV.1.4. Nivel IV

En la zona NE de la cisterna más meridional se excavó un agujero que cortaba el estrato del nivel II. Dos fragmentos aparecidos en el relleno presentan características postmedievales. La importancia de este agujero es que está situado debajo de un complejo de piedras (véase el nivel V más abajo); según esto, debe ser datado en tiempos más recientes.

### IV.1.5. Nivel V

Comprende estructuras modernas y estratos de relleno, principalmente asociados con el

uso antiguo y el uso agrícola subsiguiente de las cisternas, si bien no será fácil separar esas dos fases.

La exploración antigua,<sup>27</sup> como ya hemos indicado, vació todo lo que contenían previamente las cisternas y destruyó la mayor parte del suelo de la cisterna meridional. También se centró en la sección exterior de los muros de la cisterna norte y sus ángulos NE y SE que dejó descubiertos hasta una determinada profundidad. La ulterior excavación fue rellenada con piedras y tierra; este relleno incluía un trozo del *opus signinum* del suelo de la piscina meridional, lo que demuestra la contemporaneidad de la exploración de ambas cisternas. Subsecuentemente realizaron un considerable trabajo dejando al descubierto un amplio lienzo del muro con el fin de construir una especie de canal que corre y desagua hacia el NE; este trabajo al exterior alcanza una profundidad hasta igualar el nivel interior del suelo de *opus signinum*. A la vez, el interior de los muros fue preparado y revocado con cemento seco. Se horadó un orificio al nivel base de la cisterna en el centro de su pared oriental (Fig. 4), cercano al recipiente construido para la limpieza, en el *opus signinum* del suelo de la cisterna norte, del cual hemos hablado más arriba. Para hacerlo hubo que romper la moldura de cuarto de caña que recorre todo el ángulo a lo largo de las cuatro paredes y su conjunción con el suelo; por el contrario, al exterior, la zona del orificio ha sido ampliamente reconstruida con cemento con lo que la salida forma en la actualidad una protuberancia de este material de relativa entidad (Fig. 5). En este punto se hallaron diversos objetos modernos, incluidos algunos plásticos.

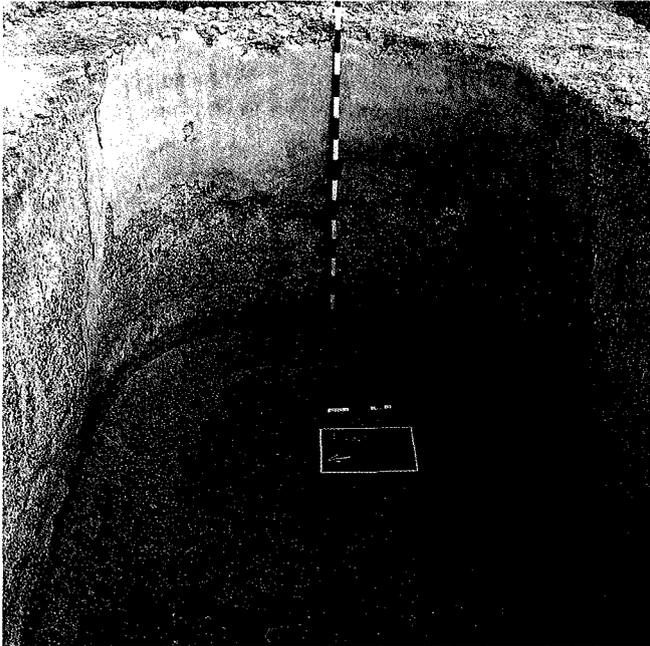
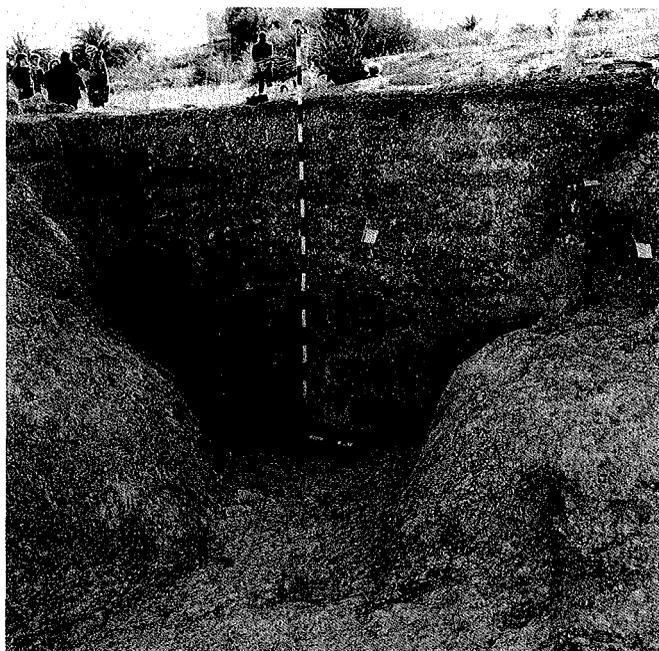


Fig. 4: Vista interior del agujero de desagüe del depósito norte

27 Citada por AGUSTÍN LACORT (Lacort, *Op. Cit.* Barcelona, 1886) en MATILLA SÉQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., "Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna", *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana*, Antigüedad y Cristianismo IV, Univ. de Murcia, 1987, pp. 113-114.



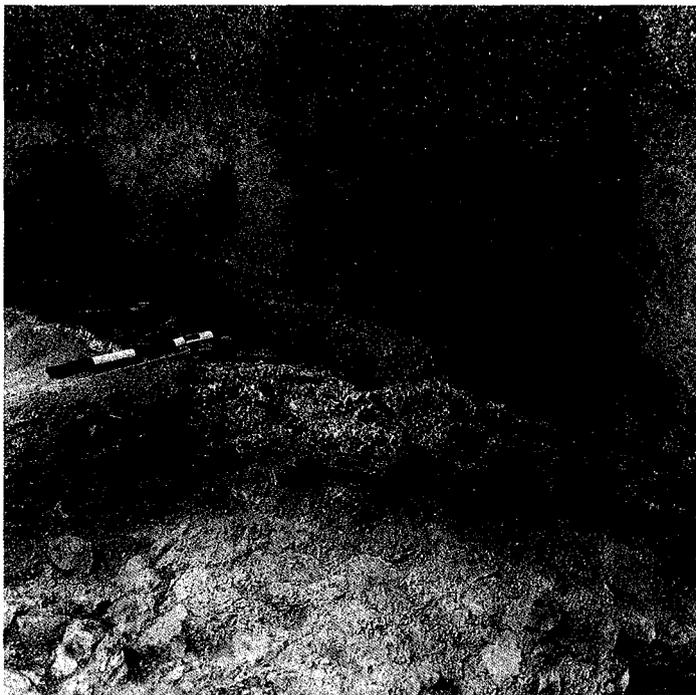
*Fig. 5: Vista exterior del agujero del depósito norte*

Las partes de las paredes de la cisterna norte, que, por razón del cultivo de los campos adyacentes situados a más bajo nivel, quedaron exentas y descarnadas, han padecido una cierta inestabilidad que ha producido algunas grietas en las mismas que han sido cogidas con cemento en tiempos recientes. El mismo fenómeno ha sido potenciado por la apertura del orificio de desagüe al que nos hemos referido más arriba y que fue abierto desde el interior, pero cuya apertura produjo efectos destructivos en la parte exterior de la salida que hizo necesaria una reparación en ese punto, que se potenció con el fortalecimiento de toda la zona de salida incluida la tierra arcillosa frente al agujero de salida.

Cuando comenzó la excavación no teníamos ideas claras sobre la razón de ser del depósito de agua. Y pensábamos que quizá el desagüe pudiera ser romano. El problema es muy relevante para determinar la función de aquella cisterna (aljibe o de eventual estanque para almacenamiento de agua para riego). Era, por ello, importante que se pudiera demostrar que el desagüe era moderno. Un modo de hacerlo era remover el cemento exterior y examinar el estado del agujero en la estructura del muro; pero no fue necesario, ya que creemos que es suficiente apoyarnos en el hecho de la destrucción de la moldura del borde interno inferior. Si el orificio hubiera sido de época romana habría debido esperarse que la moldura estuviera debidamente acabada y definida en relación al mismo, cosa que no ocurre, sino que puede constatarse una ruptura violenta de la misma (Fig. 6).

Desde el agujero de salida, el agua es conducida hacia los campos por un canal excavado en la tierra natural del terreno en dirección NE. Este canal estaba relleno de tierra y varios objetos modernos relacionados con la agricultura.

En el extremo NE de la excavación encontramos otro canal o dique que estaba definido por piedras muy grandes y en él no encontramos material moderno, pero sí un fragmento de tégula



*Fig. 6: Destrucción de la moldura*

romana, por lo que pensamos que podría ser romano, pero sería necesario una investigación más a fondo del problema.

En tiempos recientes, la cisterna norte debía alimentarse con agua que llegaba a ella por canales superficiales que estaban trazados por la superficie de la plataforma. Huellas de tales canales son las piedras de revestimiento de los mismos (incluyendo las que hemos referido arriba al hablar del nivel IV). Parte de estos canales o estructuras de conducción de agua eran los restos de construcción de ladrillo y yeso que hemos descrito en la parte superior del muro oeste de la cisterna septentrional. El agua que llegaba aquí debía ser agua recogida en la superficie en épocas de lluvia abundante que, así, quedaba recogida en la cisterna, ahora estanque, para su uso en la irrigación, vía desagüe y canal descritos.

En relación con el uso y función de las cisternas en época romana será importante determinar, excavando a lo largo del lado oeste de la plataforma, si hay canales o conducciones que traigan el agua desde fuentes termales o frías que nazcan en la sierra del Baño.

Finalmente, la excavación definió los bordes precisos en el campo del nivel inferior a la plataforma, siempre en la zona del desagüe, de la cisterna norte. Dos bordes en la parte norte de la plataforma fueron cortados en forma de pendiente ya en época romana. Esos cortes iniciales se rellenaron hasta formar un fuerte estrato y los trabajos agrícolas subsiguientes, lejos de desfigurarse, más bien contribuyeron a limpiar y definir mejor los bordes iniciales.

Durante la campaña de 1999 apareció al este del edificio, enmarcado en el área H19, parte de lo que podría ser un nuevo depósito (u.e. 4000) cuyas dimensiones aún están por definir, completamente lleno de piedras de derrumbe de considerable tamaño y restos de cal. Está prác-



*Fig. 7: Depósito descubierto en 1999*

ticamente sin excavar, pero podría tratarse de un depósito que abastecería de agua termal nuestro edificio, aunque en este sentido hasta que no se concluyan los trabajos de excavación en esta zona no podremos concluir el origen y la funcionalidad de esta estructura. (Fig.7)

## **IV.2. El edificio**

El resultado de las sucesivas campañas de excavación realizadas desde 1989 hasta 1999 en esta zona ha sido la exhumación por completo de un edificio de planta rectangular con orientación NO-SE y con unas dimensiones aproximadas de 19 x 16 m., con un total de 11 habitaciones articuladas en torno a un patio central, también con forma rectangular, de 16 x 4'5 m. aproximadamente.

### **IV.2.1. Unidad de habitación 1 (parte de las áreas F10, F11, G10 y G11)**

Es una habitación abierta hacia el patio central interior con unas dimensiones conservadas de 2'80 x 2 m. y formada por dos muros paralelos con dirección noreste-suroeste realizados con piedras de tamaño medio y grande trabadas con tierra y pequeños ripios; el muro de cierre al exterior (u.e. 1047) tiene las mismas características que los anteriores, perpendicular a ellos y en muy mal estado de conservación. El primero de estos muros (u.e. 1004) tiene una longitud de 0'70 m. y una anchura de 0'50 m., presentando restos de una hilada y las piedras de trabazón de la segunda con una altura total de 0'25 m.; en su parte suroeste presenta un vano de acceso hacia la habitación 2 de 1'26 m. de ancho que posteriormente es transformado en hogar.

El segundo muro (u.e. 1023) de 1 x 0'50 m. conserva sólo una hilada de piedras con una altura máxima de 0'20 m., abriéndose igualmente en su parte suroeste otro vano de 0'80 m. de anchura que se comunica con la habitación 3. El tercer muro, el de cierre (u.e. 1047), con orientación NO-SE y similares características que los anteriores, ofrece únicamente una hilada de piedras de aproximadamente 1'60 m. de longitud y 0'50 m. de ancho en su extremo noroeste que hace ángulo recto con la u.e. 1023.

El pavimento de esta estancia está formado por una tierra apisonada, dura y compacta de color gris con carboncillos que es cortada a la altura del umbral abierto en la u.e. 1004, cuando éste sufre la transformación arriba mencionada. Este suelo tiene además un roto en la zona sureste de la habitación provocado por una fosa (u.e. 1101) de 1'43 x 0'92 m. y 0'21 m. de profundidad, donde aparecieron los restos de un hombre (u.e. 1102) depositado en decúbito lateral en posición casi fetal y orientado al sur, cubierto por el relleno de la fosa (u.e. 1103) que estaba formado por una tierra suelta de color amarronado.

El proceso de excavación de esta unidad de habitación ha proporcionado un total de cinco niveles distribuidos de la siguiente manera:

**Nivel superficial:** Compuesto por las uu.ee. 1000 (que cubre toda la superficie del yacimiento) y 1018 (bolsada de tierra marrón muy blanda que rellena la fractura que sobre el pavimento se realizó a consecuencia de labores agrícolas). Como material más significativo encontramos en la u.e. 1000, producciones en T.S.G. (formas Drag. 18, 27, 24/25 y 45), marmorata (forma Drag. 18), producciones africanas en A2 (Hayes 14A) y de cocina (Hayes 197), restos de volutas y margos de lucernas (tipo Bailey A y P, grupo I) y cerámica común y gris romanas; todo esto mezclado con platos de loza blanca y cerámica vidriada moderna. La u.e. 1018 únicamente aportó un fragmento de cerámica vidriada moderna con vedrío verde claro al interior y oscuro al exterior.

**Nivel I:** Estrato de relleno compuesto por tierra amarilla arenosa y blanda (u.e. 1001) que aparece ocupando parte del interior de la habitación 1. El abundante material está compuesto por producciones en T.S.G. (formas Ritt. 5 y 8, Drag. 15/17, 18 y 24/25), tardoitálicas (Drag. 4), fragmentos de lucernas imperiales (tipos Bailey A y B), paredes finas (forma Mayet XXXVII) y abundantes fragmentos de cerámica común y de cocina.

**Nivel II:** Formado por las uu.ee. que componen el enterramiento situado en la esquina noreste de la habitación 1 (uu.ee. 1101 para la fosa, 1102 para el muerto y 1103 para el relleno de la fosa). Se trata del enterramiento de un hombre adulto, orientado al sur, con la cabeza hacia el oeste y en posición decúbito lateral con las extremidades inferiores dobladas y las superiores dobladas en una posición muy forzada (fig. 8). En el interior de la caja torácica apareció un pequeño fragmento de cerámica adscribible a época árabe que, unido a la posición y orientación del muerto, podríamos relacionarlo claramente a esta época. Por otro lado, el relleno, compuesto de tierra suelta de color amarronado, proporcionó un fragmento de la forma Drag. 18 en T.S.G., dos fragmentos de cerámica común y otro dos de cerámica gris.

**Nivel III:** Momento de abandono de las estructuras de la habitación representado por las uu.ee. 1002 (bolsada de tierra marrón rojiza de 1'60 x 1'12 m. y potencia máxima de 0'24 m.), 1016 (cenizas del interior del hogar con una potencia máxima de 0'16 m.), 1017 (tierra gris con raíces y piedrecillas pequeñas, blanda y húmeda que está depositada directamente sobre el pavi-



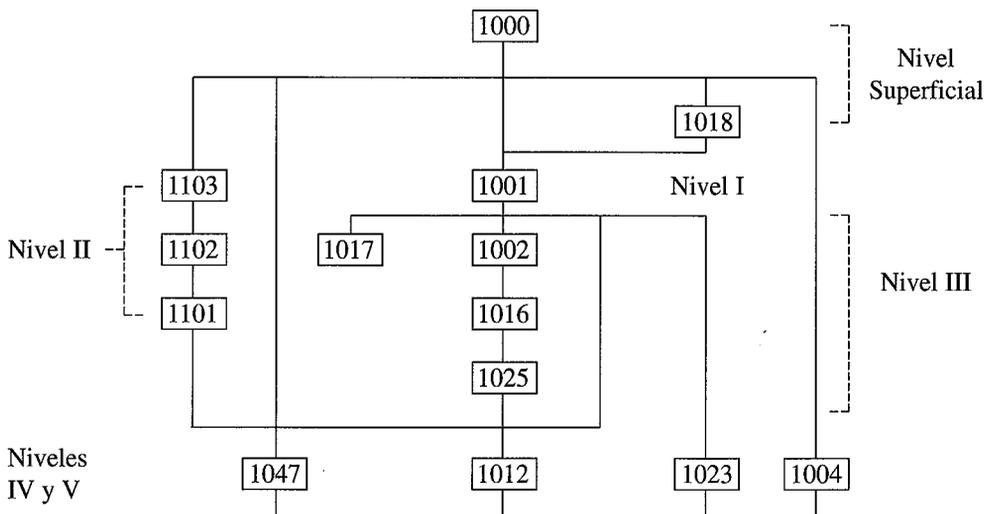
*Fig. 8: Tumba islámica en la U.H. 1*

mento de la habitación 1 –u.e. 1012-) y 1025 (hogar con forma pentagonal y unas dimensiones de 1'40 x 1'70 m.). Por lo que respecta al material más significativo de estas unidades, encontramos T.S.G. de las formas Drag. 15/17 y 29, lucernas de los tipos Bailey B y P, cerámica gris romana y cerámica común romana de los tipos Vegas 37, 38.10 y 16.2. para la u.e. 1002; la u.e. 1016 nos proporcionó materiales en T.S.G. (formas Ritt. 1 y 8, Drag. 18 y 27), paredes finas (tipo Atlante 2/293), lucernas imperiales (tipo Bailey B grupo I –pieza completa y fragmento de otra- y Bailey P grupo I) y cerámica común y gris romanas; en la u.e. 1017 aparecieron fragmentos en T.S.G. (formas Drag. 18, 27, 24/25 y 29 y Ritt. 8), marmorata de las formas Ritt. 8 y Drag. 18, fragmentos de lucernas imperiales del tipo Bailey B ollas de borde vuelto en cerámica gris romana.

**Nivel IV:** Corresponde al momento en que la puerta abierta en la u.e. 1004 es transformada en hogar, remodelando la distribución de la habitación 1.

**Nivel V:** Constituido por las uu.ee. que forman la habitación en sí misma, es decir, las uu.ee. 1004, 1047, 1023 (muros) y 1012 (pavimento compuesto por una tierra apisonada, dura y compacta de color gris con carboncillos).

*Matrix Harris de la Unidad de Habitación 1:*



#### IV.2.2. Unidad de habitación 2 (área F10)

Es una habitación abierta al exterior y situada al sureste de la anterior, comunicadas ambas por un vano de 1'26 m. de anchura abierto en la u.e. 1004 (cierre noreste), tiene unas dimensiones apreciables de 4'20 x 1'90 m. Está formada por un gran muro con dirección noroeste-sureste de 4'20 x 0'50 m. (u.e. 1022) construido con piedras de mediano y gran tamaño trabadas con tierra y pequeñas piedrecillas y conserva una hilada de 0'25 m. de altura. Su parte superior está muy deteriorada por efecto de las tareas agrícolas. El cierre noreste de la habitación 2 lo constituye la u.e. 1004 (muro), de la que hemos hablado al describir la n° 1, mientras que

el cierre suroeste lo forma la u.e. 1010, muro con las mismas características que los anteriores, pero mucho más deteriorado y arrasado. Toda la habitación está desfondada (cubierta por la u.e. 1000), a excepción del ángulo noroeste, donde se conservan restos del pavimento (u.e. 1012), que es del mismo tipo que el de la habitación 1; éste solamente es apreciable en el umbral de la puerta (ángulo NO de la habitación), donde está roto por el hogar, quedando tan sólo un fragmento a lo largo de la u.e. 1022 de 1 x 0'50 m. Aquí aparecieron colocadas sobre el pavimento, *in situ*, dos ollas de borde vuelto en cerámica romana gris y una botella globular completa con cuello muy corto y labio engrosado de sección triangular de cerámica de tradición ibérica, engobada en naranja y decorada con bandas de color rojo granate.

En la zona donde conserva estratigrafía (ángulo noroeste) tiene las mismas uu.ee. que la habitación 1, con idéntico material, adscribibles por tanto a los niveles arriba descritos. Al nivel superficial (uu.ee. 1000 y 1018) se añade aquí la u.e. 1011 que forma una pequeña bolsada, cubierta por la u.e. 1000, y que no aportó ningún tipo de material.

Bajo los muros de la unidad de habitación 2, tanto al interior como al exterior aparece un nivel de ceniza definido por las uu.ee. 1104, 1105 y 1106, que podríamos denominar **nivel VI**, anterior a la construcción de estas estructuras (Fig. 9), que aportó una importante cantidad de material compuesto por un gran número de T.S.G. (formas Drag. 33 y Ritt. 5), muchos fragmentos de lucernas de los que únicamente hemos podido identificar una forma Bailey A, cerámica ibérica decorada y gran cantidad de cerámica común y gris romana.

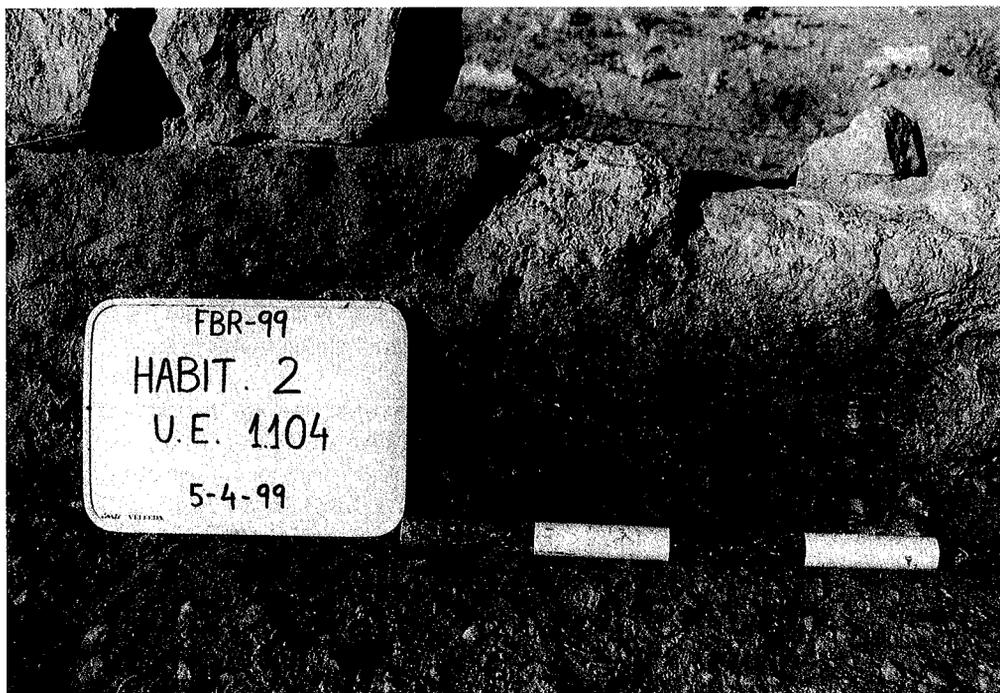
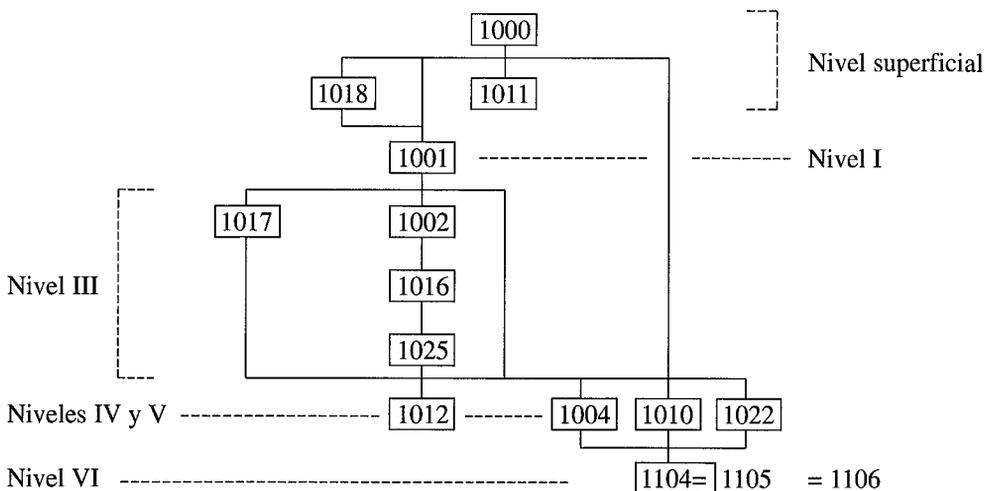


Fig. 9: Nivel de ceniza bajo la u.e. 1022

Matrix Harris de la unidad de habitación 2:



**IV.2.3. Unidad de habitación 3 (áreas G11 y H11)**

Es una habitación abierta al exterior (igual que las habitaciones 2, 4 y 4B), bien por ser así su construcción original o bien porque el muro de cierre ha sido arrasado por completo debido a las intensas labores agrícolas que se han llevado a cabo en esta zona.<sup>28</sup> Se encuentra situada al noroeste de la habitación 1, con unas dimensiones de 4'50 x 3'50 m. y está enmarcada entre un gran muro con dirección noroeste-sureste, continuación de la u.e. 1022, construido con la misma técnica que los hasta ahora descritos, con una longitud de 4'80 m., aunque tiene una gran rotura de unos 2 m. en su parte central y una anchura de 0'50 m., conservando una hilada de piedras con una altura de 0'20 m.; el cierre suroeste está formado por la u.e. 1023, muro medianero entre las habitaciones 1 y 3, con un vano en su extremo occidental; mientras, el cierre noreste lo conforma la u.e. 1033 (muro con las mismas características que la u.e. 1022) que limita las habitaciones 3 y 4. Las estructuras de esta habitación en su zona este aparecen muy destruidas y alteradas como consecuencia de lo superficial que se encuentran aquí los restos. De los niveles descritos para las habitaciones 1 y 2 encontramos aquí los siguientes:

**Nivel superficial:** Conformado por las u.e. 1000 (tierra de labor de color marrón descrita más arriba) que ha proporcionado como material más significativo varios fragmentos de cerámica T.S.G. (formas Ritt. 8, Drag. 27 –perfil completo–, Drag. 15/17 y varios fragmentos de pared), producciones africanas en A1 (forma Hayes 3B) y en A2 (formas Hayes 23A y 23B), varios fragmentos de cubilete de paredes finas, cerámica común y gris romanas (un opérculo completo, tapaderas de la forma Vegas 17, ollas, cuencos, etc.) y gran cantidad de fragmentos de loza

<sup>28</sup> En teoría, el muro de cierre de la habitación 1 (u.e. 1047) debería prolongarse hasta cerrar por completo el lado este del edificio. En este punto encontramos dos posibilidades: por un lado, el muro ha podido ser arrasado por las labores agrícolas, quedando únicamente parte del cierre de la habitación 1; por otro, podría tratarse de habitaciones abiertas al exterior con una funcionalidad muy concreta, bien de tipo doméstico bien de tipo recreativo-terapéutico (¿baños?).

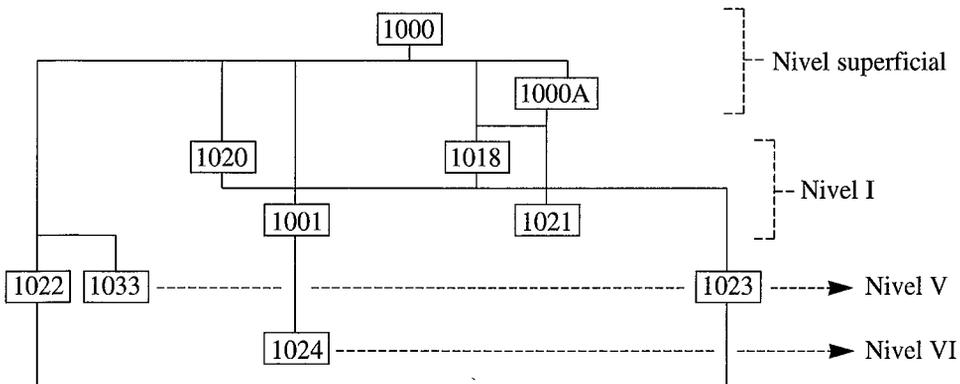
y cerámica vidriada moderna, y la u.e. 1000A (similar a la anterior, pero algo más compacta), cuyos materiales más significativos están compuestos por cerámica T.S.I. (un fondo decorado a ruedecilla), T.S.G. (formas Drag. 15/17, 18, 27, 29 y 37), producciones africanas en A2 (formas Hayes 23A y 23B) y de cocina (forma Hayes 181), cerámica común romana ( dos opérculos con perfil completo, tapadera forma Vegas 17, bordes de ollas y cuencos), cerámica gris romana (varios fragmentos de ollas y jarras) y algunos fragmentos de loza y cerámica vidriada moderna.

**Nivel I:** El nivel de relleno del yacimiento aparece aquí compuesto por la u.e. 1001, ya descrita en el mismo nivel de las anteriores habitaciones, que ha aportado material compuesto por T.S.G. (formas Drag. 24/25, 18 y 27), cerámica común romana (fragmentos de Vegas 17 y 46, un opérculo, bordes de ollas, cuencos y fuentes), cerámica gris romana (varios fragmentos de olla y cazuela), una placa de hierro y cuatro monedas de bronce.<sup>29</sup> A esta unidad estratigráfica tenemos que añadir aquí las uu.ee 1020 (bolsada de ceniza situada al noroeste de la habitación con unas dimensiones de 0'62 x 1'30 m. y una potencia que oscila entre los 0'20 y los 0'06 m.) y 1021 (tierra marrón situada bajo la u.e. 1000A que forma una mancha triangular de 3'20 x 1'12 m. junto al perfil este del área G11). Entre los materiales recuperados de estas dos u.e. destacan un fragmento de la forma Drag. 33 realizado en T.S.G., otro realizado en A2 (forma Hayes 23B), un fragmento de lucerna sin identificar y varios fragmentos de cerámica común y gris romana (un opérculo con perfil completo, bordes de ollas y jarras, etc.).

**Nivel V:** Pertenece al momento de construcción de las estructuras que delimitan esta unidad de habitación, es decir, los muros cuyas uu.ee. son 1022, 1023 y 1033.

La estratigrafía de esta habitación se completa con la u.e. 1024, que es una tierra muy suelta de color marrón-rojizo con mucho chinarro, completamente estéril donde no ha aparecido ningún material asociado y a la cual le podría corresponder el **nivel VII** dentro de todo el conjunto de la excavación. Esta unidad aparece también en las áreas H12, H14 y perfil oeste de la G14, situadas en el exterior del edificio, así como en las unidades de habitación 9A y 9B, lo cual nos hace pensar que ya nos encontramos ante niveles estériles sobre los que se asentaría el edificio.

Matrix Harris de la unidad de habitación 3:



29 Véase en este mismo volumen LECHUGA GALINDO, M., "Los hallazgos monetales del yacimiento romano de los Baños de Fortuna".

#### IV.2.4. Unidades de habitación 4 y 4B (áreas H11, H12 e I12)

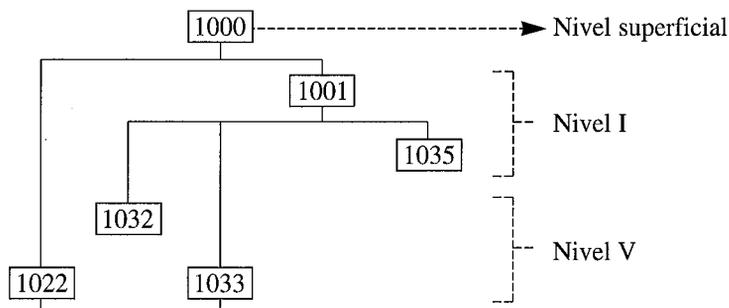
Están formadas por dos espacios rectangulares de 4'60 x 4'20 m. (habitación 4B) y de 3 x 2'40 m. (habitación 4), comunicados entre sí por un vano. Estas unidades de habitación (U.H.) quedan limitadas al oeste por un muro que con dirección noroeste-sureste hace de cabecera común, separándolas del patio central, a las unidades de habitación 1, 2, 3, 4 y 4B (u.e. 1022), construido con piedras de mediana y grandes dimensiones trabadas con tierra y pequeños ripios, conserva una sola hilada de piedras de 0'25 m de altura y unas dimensiones provisionales de 4'80 x 0'50 m. A este paramento se unen perpendicularmente otros dos; el primero de ellos (u.e. 1032) está realizado con piedras de pequeñas dimensiones trabadas con tierra, conserva dos hiladas con 0'20 m. de altura y unas dimensiones provisionales de 2'30 x 0'46 m.; el segundo (u.e. 1033), paralelo al anterior, presenta el mismo aparejo que la u.e. 1022, con una sola hilada de 0'20 m. y unas dimensiones provisionales de 4'30 x 0'50 m. y en su extremo suroeste se abre un vano de 1 m. de anchura. La excavación de estas unidades de habitación ha proporcionado los siguientes niveles:

#### Habitación 4:

**Nivel superficial:** Se encuentra formado por la tierra de labor de color marrón que se extiende por todo el yacimiento y que presenta una fuerte inclinación este-oeste. Su potencia oscila entre los 0'50 y los 0'20 m., aportando como material más significativo fragmentos de borde y pared de T.S.G. lisa (formas Drag. 18 y 35), una pared de forma decorada (forma Drag. 37) y cerámica común y gris de cocina romana, todo ello mezclado con platos modernos de loza blanca y cerámica vidriada moderna.

**Nivel I:** Corresponde al momento en que las viviendas son abandonadas. Aparece el derrumbe formado por el desmoronamiento de los muros con una potencia que oscila entre los 0'30 m. y los 0'08 m. (U.E. 1001), destacando la aparición de tres lucernas de tubo central, dos de ellas completas, una jarra monoasada, un vasito globular en cerámica gris, una olla de almacenamiento, un plato rojo pompeyano, dos ases de Claudio y otros dos completamente ilegibles.<sup>30</sup> Las reiteradas tareas agrícolas a las que ha sido sometido el yacimiento antes del comienzo de nuestros trabajos han extendido esta u.e. por toda la zona oeste del mismo, siendo apreciable en la superficie de la tierra las marcas de la maquinaria usada en estos menesteres. Por último, en este nivel y bajo la u.e. 1001, encontramos una tierra de color marrón, con chinarro con una potencia máxima de 0'12 m. (u.e. 1035) y que no se excavó; es similar a la u.e. 1017 que aparece en la habitación 1.

Matrix Harris de la unidad de habitación 4:

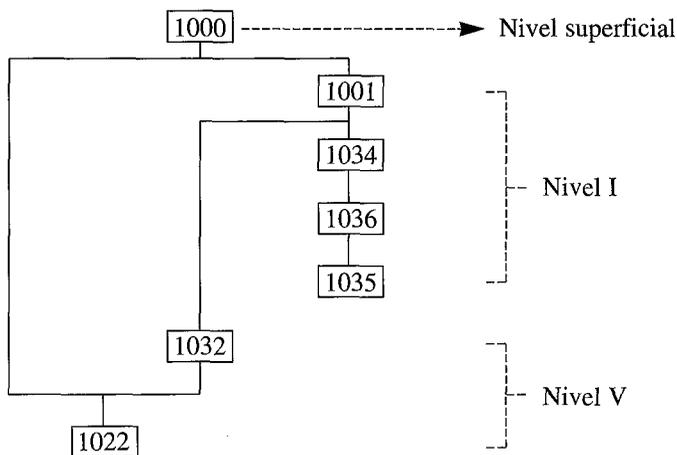


30 Véase nota 29.

## Habitación 4B:

Presenta los mismos niveles con idéntica cronología y material adscrito que la habitación 4; la única diferencia entre la estratigrafía de esta unidad de habitación y la anterior estriba en la adición al nivel I de dos nuevas uu.ee. que únicamente aparecen aquí. Se trata de una bolsada de tierra amarilla similar a la u.e. 1001, pero más compacta y dura, con unas dimensiones de 1 x 1'5 m. y potencia máxima de 0'20 m. (u.e. 1034) que proporcionó entre otros materiales restos de útiles de hierro, dos fragmentos de lucerna, uno de ellos con un tridente en relieve como marca, picos y mangos de lámparas de los tipos Bailey A II, cerámica común romana (opérculo completo), etc. También se constató la presencia de una mancha de ceniza con forma pentagonal (u.e. 1036) que apareció en la intersección de los muros 1022 y 1032 con unas dimensiones de 0'50 x 0'40 m., una potencia de 0'20 m. y sin material alguno.

Matrix Harris de la unidad de habitación 4B:



### IV.2.5. Unidad de habitación 5 (áreas D11 y D12)

Esta habitación se encuentra en el ángulo suroeste del edificio y tiene unas dimensiones de 3'18 x 3'44 m. Delimitada por un muro de grandes dimensiones (u.e. 1053) que cierra al exterior las habitaciones 5, 6 y 7 y que se encuentra en un estado de conservación muy malo, hallando únicamente la línea de fundación en algunas zonas; tiene dirección noroeste-sureste y conserva una longitud total de unos 10 m. aproximadamente y una anchura máxima de unos 0'58 m. Paralelo a este muro nos encontramos otro (u.e. 1063), también en muy mal estado de conservación, con similares características al anterior, donde presenta un alzado máximo de 0'21 m. y que cierra la habitación por el interior con el patio central; al exterior, delimitando el edificio en su lado suroeste, aparece otro muro (u.e. 1064) con orientación noreste-suroeste y una longitud de 3'10 m. (sólo se conservan 2 m.), 0'50 m. de ancho y un alzado máximo de 0'24 m. y también muy deteriorado. Por último, el muro (u.e. 1062) que limita la habitación por el noreste, medianero con la habitación 6, conserva una longitud de unos 3'30 m., un ancho máximo de 0'51 m. y un alzado máximo de 0'28 m. Todos los muros que delimitan la unidad de

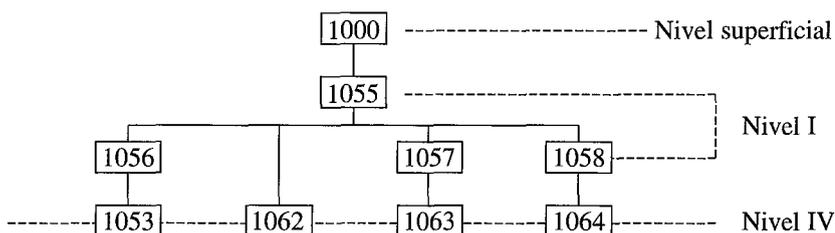
habitación 5 están compuestos por piedras irregulares de tamaño medio trabadas con tierra. La excavación de esta habitación nos ha proporcionado los siguientes niveles:

**Nivel superficial:** A este nivel solamente pertenece la u.e. 1000, que presenta las mismas características que hemos comentado en las anteriores habitaciones y que nos ha proporcionado varios fragmentos de las forma Drag. 18 y Haltern 14 de T.S.G., producciones africanas en A1 (formas Hayes 23, 8 y 9A), fragmentos de cerámica de paredes finas y un gran número de fragmentos de cerámica común y cerámica gris romana.

**Nivel I:** Este nivel correspondería al momento de abandono del yacimiento identificable con las uu.ee. 1056, 1057 y 1058, que señalan los momentos de ruptura (elementos interfaciales) de los muros 1053, 1063 y 1064, respectivamente; estas unidades nos han proporcionado, como materiales más significativos, unos fragmentos de producciones africanas en A1 (Hayes 8A), parte de la piqueta y margo de una lucerna (forma Serie Amante 2L), un fragmento de *kalathos* de cerámica pintada de tradición ibérica y varios fragmentos de pared de T.S.G. Por último, dentro de este nivel encontramos, ya en el interior de la habitación 5, un nivel de tierra de color marrón oscuro (u.e. 1055), cubierto por el superficial que nos proporcionó fragmentos de las formas Drag. 27 y 24/25 en T.S.G. y producciones africanas en A1 (formas Hayes 23 y Hayes 8/9) como elementos más significativos.

**Nivel IV:** A este nivel pertenecen los muros descritos anteriormente (uu.ee. 1053, 1062, 1063 y 1064).

Matrix Harris de la unidad de habitación 5:



#### IV.2.6. Unidad de habitación 6 (área E12 y parte de las áreas D12, E13 y F12)

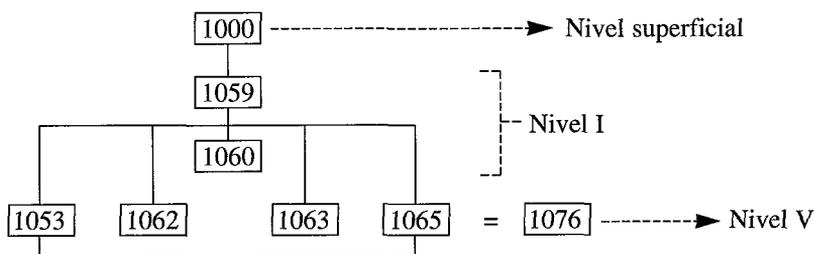
Situada al noroeste de la habitación 5 presenta unas dimensiones aproximadas de 4'60 x 3'50 m. Es una habitación abierta hacia el patio central del edificio, enmarcada por las u.e. 1053, 1062 (ya descritas anteriormente) y la u.e. 1065 (= u.e. 1076), que es el muro que limita la habitación en su lado noroeste, medianero con la habitación 7, con la cual se comunica mediante un vano central de 1 m. aproximadamente; tiene unas dimensiones de unos 4'20 m. de longitud, 0'53 m. de ancho y un alzado máximo de 0'24 m. Está realizado con piedras de tamaño medio unidas con tierra y guijarros. En su extremo oeste presenta unas piedras planas con forma cuadrangular, de mayor tamaño que las demás, ligeramente desplazadas de la línea del muro (posiblemente por acción de la maquinaria agrícola), que podrían haber formado parte del basamento de algún pilar. En esta unidad de habitación tenemos representados los siguientes niveles:

**Nivel superficial:** Representado por la u.e. 1000 con las mismas características que aparece en las anteriores habitaciones, donde encontramos como material más significativo un fragmento de la forma Drag. 18/31 realizado en T.S.G. y gran cantidad de fragmentos de cerámica común y gris romanas.

**Nivel I:** Perteneciente al nivel de abandono del yacimiento y compuesto por dos unidades: la u.e. 1059 (tierra de color marrón con chinarro y raíces situada en el lado este del muro 1053) que ha aportado, como material más significativo, cerámica en T.S.G. (formas Drag. 17, 18, 29 y 37), una pared de cerámica ática, varios fragmentos de una jarra de cerámica pintada de tradición ibérica decorada con bandas horizontales de color rojizo y numerosos fragmentos de cerámica común y gris romanas, así como varios fragmentos de vidrio sin determinar y un objeto de pasta vítrea. La otra unidad (u.e. 1060) está compuesta también por tierra de color marrón, dura y sin raíces que aparece en el ángulo sureste de la habitación y únicamente ofreció unos fragmentos de pared de grandes vasos de cerámica común romana.

**Nivel V:** Formado por las uu.ee. que conforman la unidad de habitación en sí misma, es decir, las uu.ee. 1053, 1062, 1063 y 1065 (muros).

Matrix Harris de la unidad de habitación 6 es la siguiente:

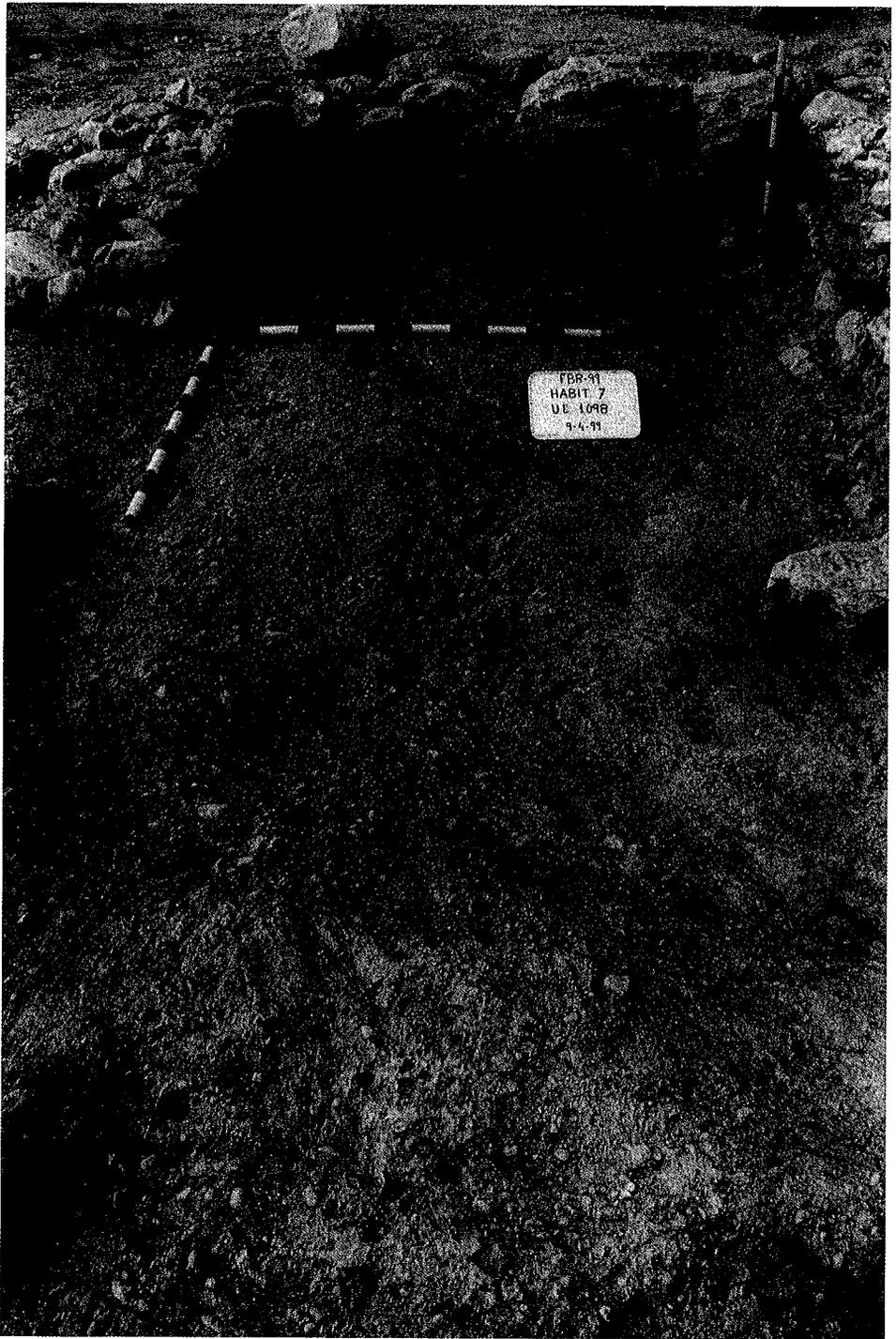


#### IV.2.7. Unidad de habitación 7 (áreas E13, F12 y F13)

La encontramos al noroeste de la habitación 6, con la cual comparte los muros 1053 (muro de cierre del lado oeste) y 1065, donde aparece un vano que las comunica y que ya han sido descritos con anterioridad. Es una habitación de pequeño tamaño, abierta al patio central, con unas dimensiones aproximadas de 2 x 4 m. y conformada por los muros ya comentados, a los que se añade la u.e. 1077, que es un muro bien conservado, con dirección noreste-suroeste, compuesto de piedras irregulares de tamaño medio trabadas con tierra y guijarros (factura similar al muro sur de la habitación -u.e. 1065-); casi en su extremo nororiental encontramos una gran piedra plana con forma rectangular que serviría de umbral de la puerta que comunica esta habitación con la número 8 (Fig. 10).

De los niveles descritos en las anteriores unidades de habitación, en la número 7 encontramos los siguientes:

**Nivel superficial:** Compuesto por el superficial general (u.e. 1000), encontrando una forma Ritt. 5 realizada en T.S.I., formas Drag. 27 y 37 en T.S.G., fragmentos de T.S.H. (forma Drag. 24/25), producciones africanas A (formas Hayes 9 y 3A), varios fragmentos de lucerna sin iden-



*Fig. 10: Vista de la U.H. 7*

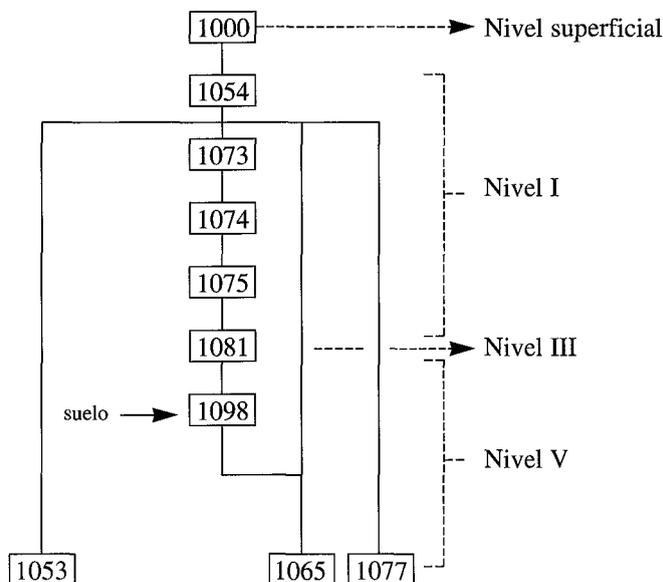
tificar, paredes decoradas de cerámica de tradición ibérica y un buen número de cerámica común y gris romanas.

**Nivel I:** Paquete estratigráfico de relleno al cual pertenecen tres unidades estratigráficas. La u.e. 1073 (tierra anaranjada, muy suelta y con chinarro) ofreció escaso material, que se reduce únicamente a dos fragmentos de T.S.G., entre los que destaca un forma Drag. 37, y unos pocos de cerámica común y gris romanas; la u.e. 1074 (similar a la anterior, pero más compactada), tampoco aportó gran cantidad de material (solamente unos fragmentos de cerámica común y gris romanas y un clavo de hierro); por último, la u.e. 1075 (tierra de color amarillento dura y compacta), que ofreció un fragmento de la forma Drag. 24/25 realizado en T.S.G., algunos fragmentos cerámica pintada de tradición ibérica y de paredes finas.

**Nivel III:** Momento de abandono de las instalaciones al cual pertenece la u.e. 1081 (tierra de color gris oscuro con algunas puntas de ceniza, similar a la u.e. 1017 de la unidad de habitación 1) que nos suministró gran cantidad de material, entre el que destacan fragmentos de T.S.G. (formas Drag. 24725 y 18), lucernas (un fragmento de disco decorado con una cabeza humana), paredes finas, algunos fragmentos de pared de cerámica pintada de tradición ibérica, rojo pompeyano y cerámica común romana (formas Vegas 16, 44A y 17).

**Nivel V:** Al igual que en las anteriores habitaciones, corresponden a este nivel las estructuras y pavimentos que conforman y enmarcan la habitación 7, es decir, las uu.ee. 1053, 1065 (= 1076), 1077 y 1098 (pavimento compuesto de tierra apelmazada y chinarrillo apisonado con algunas puntas de carbón).

Matrix Harris de la unidad de habitación 7:



#### IV.2.8. Unidad de habitación 8 (áreas F13, F14 y G13)

Con unas dimensiones aproximadas de 4 x 5 m. es la de mayor tamaño. Situada al noroeste de la habitación 7, la conforman los muros paralelos 1038 (exhumado en la campaña de 1992) y 1088 con dirección noroeste-sureste; el primero de ellos, con una longitud conservada de unos 4 m., aparece exento, sin relación física con el resto, por lo que nos encontramos con dos opciones: la primera es que podría tratarse del muro de cierre suroeste de la habitación 8 y que hayan desaparecido por alguna causa los ángulos de unión con el resto de los muros, con lo cual la simetría de todo el conjunto quedaría rota, cosa no muy usual en la arquitectura romana; la segunda opción es que podría tratarse de un derrumbe o de alguna estructura realizada en otro momento y, así, el muro 1053, prolongándose en dirección noroeste, cerraría el edificio en esta esquina y se convertiría en el muro de cierre de todo el edificio en su lado suroeste. La u.e. 1088, muro perpendicular al anterior que separa la habitación del patio central, presenta una longitud de unos 5'30 m., alzado máximo de 0'40 m. y un ancho de 0'58 m. En su extremo sureste aparecieron dos alineamientos paralelos de piedras clavadas de forma vertical que nos llevó a pensar en un principio que podría ser una canalización (u.e. 1086), pero tras la completa exhumación del muro parece que se trata de la caja de fundación del muro. Ambos muros se encuentran realizados con piedras irregulares de tamaño medio trabadas con tierra. Perpendiculares a éstos, las uu.ee. 1077 (descrita más arriba) y 1089 con dirección noreste-suroeste, longitud aproximada de 3'55 m., ancho máximo de 0'65 m. en su parte central y alzado máximo de 0'18 m., con las mismas características constructivas que los anteriores, que conforma la pared noroeste de la habitación que la separa de la número 9 y 9B. En su extremo oriental tiene un gran sillar (similar al de la u.e. 1077 que separa las habitaciones 7 y 8) con forma rectangular y un agujero en uno de sus extremos para encajar una puerta, que comunica las habitaciones 8 y 9; hay otro sillar similar, distante de éste 1'20 m., que comunica la habitación 8 con la 9B.

De los niveles de ocupación descritos en las unidades de habitación anteriormente expuestas, en la U.H. 8 aparecen las siguientes:

**Nivel superficial:** Compuesto, como en las anteriores habitaciones, por el nivel superficial general (u.e. 1000), que proporcionó como material más significativo varios fragmentos en T.S.G. (formas Drag. 18 y 15/17) y uno de pared en T.S.I., así como varios de cerámica común y gris romana.

**Nivel I:** Se trata de un nivel de relleno compuesto por la u.e. 1001 que también aparece en las restantes habitaciones y que aquí nos ha ofrecido cerámica en T.S.G. (formas Drag. 18 y algunos fondos no identificados), africana de cocina (forma Ostia III), fragmentos de paredes finas (entre los que destaca una forma Atlante 1/432), paredes de cerámica pintada de tradición ibérica, un fondo sin identificar de rojo pompeyano y un buen número de cerámica común (formas Vegas 1, 1A, 4, 1.5, 21.2, 17, 38 y 48) y gris (formas Vegas 1 y 4) romana. A esta u.e. le tenemos que añadir la u.e. 1094, que se corresponde con una fosa, posiblemente de un árbol, y su relleno (u.e. 1095), que proporcionó dos fragmentos de la forma Drag. 15/17 en T.S.G., uno de lucerna sin identificar y dos de vidrio; uno de ellos es el fondo de una copa.

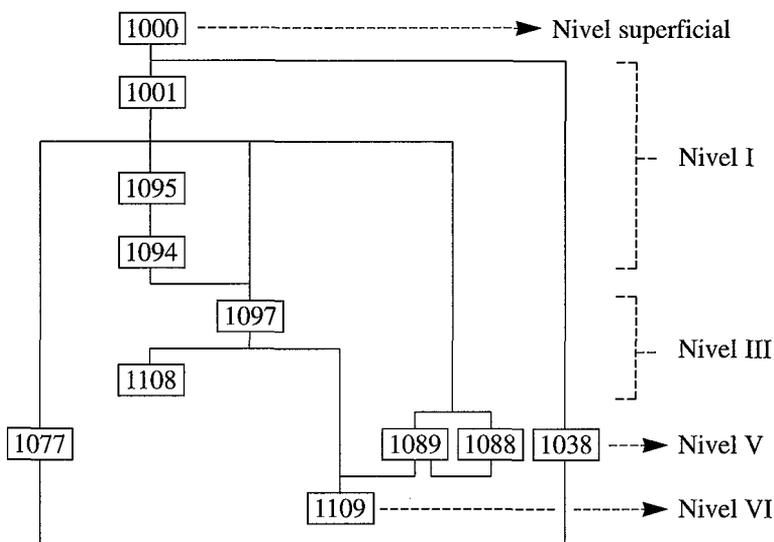
**Nivel III:** Correspondiente al momento de abandono del yacimiento que está representado en esta habitación por las uu.ee. 1097 (tierra beige-amarillenta dura y compacta) y 1108 (mancha de ceniza). La primera nos ofreció, como material más destacado, una copa completa de la forma Drag. 27 y fragmentos de la Drag. 24/25 en T.S.G., una lucerna completa perteneciente al tipo A de Bailey, así como numerosos fragmentos sin identificar, una olla con perfil completo

de cerámica gris y algunos fragmentos de cerámica común romana; la segunda únicamente proporcionó unos fragmentos de lucerna (forma Bailey A) y un borde de ungüentario de vidrio.

**Nivel V:** Momento de construcción de las estructuras que conforman la habitación 8, es decir, las uu.ee. 1038 (teniendo en cuenta las matizaciones que hemos comentado más arriba), 1088, 1077 y 1089.

**Nivel VI:** Este nivel lo constituye una estructura de piedras sin definir en su totalidad (u.e. 1109) con dirección noreste-suroeste, pegado a la u.e. 1089, y que podría formar parte del primer momento de construcción del edificio.

Matrix Harris de la unidad de habitación 8:



#### IV.2.9. Unidades de habitación 9 y 9B (áreas G13 y G14)

La habitación 9 se encuentra al noroeste de la habitación anterior, formando la esquina del edificio, delimitada por los muros paralelos 1089 (descrito más arriba) y 1044 (= 1091), del que únicamente se conserva una longitud de 2 m., que parece que es la continuación de la u.e. 1028, que cerraría la cabecera del edificio, si bien la u.e. 1028 únicamente conserva una hilada de piedras. Los muros que debían recorrer la habitación en dirección noroeste-sureste han desaparecido; el que debía estar situado en la parte más nororiental de la habitación es casi seguro que sea la prolongación de la u.e. 1088, mientras que el que debía cerrar el edificio en su esquina noroccidental podría ser la prolongación de la u.e. 1053, como comentábamos para la habitación anterior,<sup>31</sup> o

<sup>31</sup> Tanto para esta habitación como para la anterior pensamos, tras la campaña de abril de 1999, que ésta sería la opción más probable, ya que el extremo conservado del muro 1053, en la esquina de la habitación 8, aparece destruido y no da la sensación de finalizar en ese punto, sino que continuaría hasta la esquina noroccidental del edificio, cerrando, así, toda la batería de habitaciones situadas en este lado del edificio (unidades de habitación 5, 6, 7, 8 y 9).

bien un muro independiente que cerraría la habitación en esa zona y que ha desaparecido posiblemente por la acción de las labores agrícolas. En un momento posterior a la construcción de la habitación, quizás en la fase IV que comentábamos para la habitación 1, se construye un muro medianero (u.e. 1090) que divide la habitación 9 en dos, por lo que hemos pasado a llamarlas unidad de habitación 9A, situada en la parte más oriental, y unidad de habitación 9B (emplazada en la parte occidental); este muro alcanza una longitud de 1'83 m., ancho de unos 0'40 m. y un alzado máximo de 0'35 m. y presenta las mismas características constructivas que todos los descritos anteriormente.

Las U.H. 9A y 9B aparecen desfondadas, por lo que únicamente han sido documentados los siguientes niveles:

**Nivel superficial:** Compuesto por el nivel superficial que cubre todo el yacimiento (u.e. 1000) que nos ha ofrecido, además de numerosos fragmentos de cerámica común y gris romana, dos fragmentos de las formas Ritt. 8 y Drag. 29, varios de lucerna sin identificar y una pared de cerámica pintada de tradición ibérica.

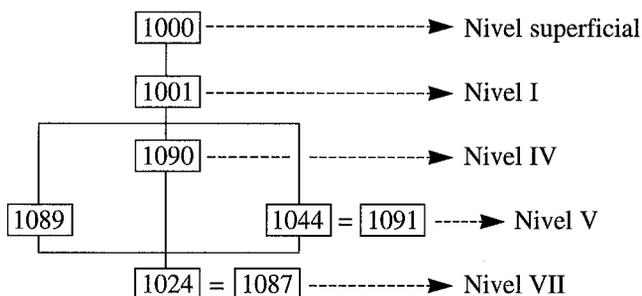
**Nivel I:** Representado aquí por la u.e. 1001 que también aparece en todo el yacimiento y que nos ha proporcionado un fragmento de la forma Drag. 33 en T.S.H., paredes finas, cerámica pintada de tradición ibérica y cerámica común y gris romana.

**Nivel IV:** Corresponde al momento en que se reforma la habitación dividiéndola en dos con la construcción de la u.e. 1090.

**Nivel V:** Constituido por las uu.ee. que forman la habitación en sí, es decir, las uu.ee. 1089 y 1044 (= 1091).

**Nivel VII:** Compuesto, al igual que el aparecido en la unidad de habitación 3, por la u.e. 1024 que se corresponde ya con el nivel estéril arqueológicamente hablado.

*Matrix Harris de la unidad de habitación 9:*



#### IV.2.10. El cierre noroeste del edificio

En el espacio delimitado por el área H13 y la sección norte de la G13, la estratigrafía aparece mucho más alterada por acción de las labores agrícolas. y, como consecuencia, las estruc-

turas se hallan considerablemente dañadas como muestran los enormes pedregales que aquí encontramos procedentes del desmonte de los paramentos que entorpecían las tareas del campo. Los únicos restos dignos de mención serían la cimentación de los muros realizada con piedras pequeñas trabadas con tierra. Se trata de las uu.ee. 1092 (muro con orientación noreste-suroeste, perpendicular a la u.e. 1022, de la cual arranca hasta unirse, posiblemente,<sup>32</sup> en su extremo suroccidental a la u.e. 1088) y 1092 (muro situado en el ángulo suroccidental del área H13 con similares características que el anterior y que debe unirse con la u.e. 1028). Ambos muros podrían conformar, junto a las uu.ee. 1028 y 1088, otras dos habitaciones que completarían la estructura del edificio en su extremo noroeste; sin embargo, hasta que no se concluyan los trabajos de excavación en la zona del derrumbe (u.e. 1093) no podremos documentar su existencia.

Como hemos dicho más arriba, toda esta zona está muy alterada; a pesar de esto, de los niveles descritos en las antedichas habitaciones, en esta zona hemos documentado los siguientes:

**Nivel I superficial:** Con idénticas características que en las habitaciones descritas, aportó fragmentos de las formas Drag. 33 y 27 realizados en T.S.G. y cerámica común romana, mezclados con platos modernos de loza blanca y cerámica vidriada moderna.

**Nivel I:** Compuesto por la u.e. 1001, que es la misma de las unidades de habitación 4 y 4B, pero en este caso no se ha caído de forma natural, sino que ha sido arrastrado por el arado o el tractor empleado en la roturación de la tierra. Como material más significativo recuperado nos encontramos con un fragmento de copa en T.S.G. (forma Drag. 24/25), un fondo de rojo pompeyano y cerámica común romana.

**Nivel III:** Momento de abandono de las estructuras representado en el derrumbe (u.e. 1093) compuesto por un gran pedregal a partir de la destrucción y arrastre de muros. Al oeste de este pedregal, la estratigrafía presenta una variación, añadiéndose la u.e. 1027, que aportó escaso material compuesto por dos fragmentos de copas en T.S.G. de la forma Drag. 24/25.

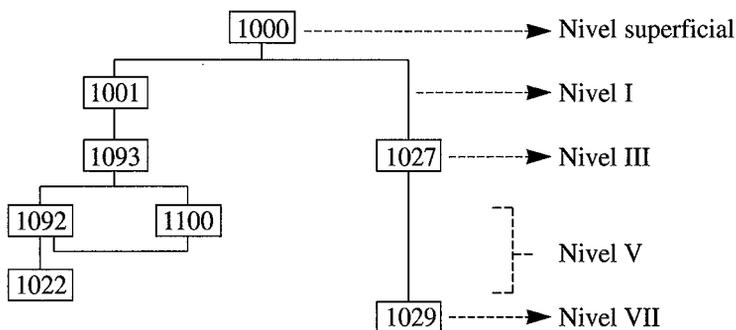
**Nivel V:** Compuesto por las cimentaciones de las estructuras que conformarían las posibles unidades de habitación del cierre noroeste del edificio, es decir, las uu.ee. 1028, 1088, 1092 y 1100.

**Nivel VII:** Integrado por la u.e. 1029, que es una bolsada de chinarro fino y mediano completamente estéril que se corresponde con la u.e. 1024 que aparece en la unidad de habitación 3 entre otras zonas.

---

32 Decimos "posiblemente" porque en esta parte el muro se encuentra cubierto por un derrumbe de piedras que aparece en la mitad sur del área H13 y, por tanto, hasta que no se excave y se elimine no sabremos sus características en su extremo suroeste.

La *Matrix Harris* correspondiente a estas áreas es la siguiente:



## V. INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA

El resultado de las investigaciones realizadas hasta el momento en el yacimiento de “Los Baños Moros” nos permite completar la planta de lo que sería un gran edificio rectangular con compartimentaciones individuales, cuya función era la de servir de alojamiento a aquellas personas que se desplazasen hasta los baños en época romana para tomar las aguas.<sup>33</sup> A nuestro juicio creemos que las estructuras exhumadas pudieron formar parte de un primer establecimiento termal romano, previo a la construcción del gran complejo que presumiblemente debió erigirse bajo las actuales naves de almacenamiento situadas en el emplazamiento de los baños del s. XIX, a unos 100 m. al norte de nuestra zona de actuación, descritas por Agustín Lacort.<sup>34</sup> De todas formas, tras los resultados de la campaña de abril de 1999, es claro que nuestro edificio no es una estructura exenta y aislada próxima a un establecimiento de aguas termales, sino que se encuentra inmerso dentro de un conjunto mucho más complejo, en donde todo giraría en torno al agua, no solamente en su vertiente terapéutica, sino también como elemento de culto<sup>35</sup> en una zona donde la continuidad cultural está claramente constatada desde la Edad del Bronce.<sup>36</sup>

Por lo que a cronología se refiere, en función de la estratigrafía proporcionada por los niveles de las áreas y unidades de habitación existentes en el edificio, hemos establecido VII fases de ocupación del yacimiento:

33 A grandes rasgos podemos afirmar, teniendo en cuenta los restos materiales proporcionados en las distintas campañas de excavación llevadas a cabo, que fueron itálicos los visitantes que contribuyeron mucho al florecimiento del lugar; entre estos itálicos debía haber una parte de militares, a juzgar por el tema militar de una joya hallada en la campaña de 1995, en la que se representa la erección de un trofeo.

34 Descrito en la nota 18. Por otro lado, la presencia de construcciones de esta clase alrededor de termas rurales romanas del tipo de las que debieron existir en los Baños de Fortuna está atestiguada en la provincia de Badajoz, en el complejo termal romano de La Nava con una cronología más amplia que la hasta ahora documentada en el yacimiento estudiado por nosotros (CALERO CARRETERO, J.A., “El complejo termal de *La Nava* (Cabeza de Buey, Badajoz). Cuatro campañas de excavaciones (1979-1983)”, *Extremadura Arqueológica I*, Salamanca, 1988, pp. 155-166).

35 Tenemos constancia de la aparición a escasos metros de nuestro yacimiento de una vasija funeraria de época ibérica.

36 GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATA LLANA, F., “El Balneario de Fortuna. Un caso arquetípico de continuidad cultural”, *Termalismo Antiguo* (I Congreso Peninsular. Actas), M.J. Pérex (ed.) UNED-CV, Madrid, 1997, pp. 319-328.

**Fase I:** Correspondería al período de reutilización de los depósitos 1 y 2 excavados en 1990. Teniendo en cuenta el material proporcionado por las uu.ee. 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 3001 y 3002, esta fase podría extenderse desde finales del s. XIX hasta la primera mitad del s. XX.

**Fase II:** Momento en que se rompe la estratigrafía de la unidad de habitación 1, en su ángulo noreste, para realizar una fosa y hacer un enterramiento con un individuo en decúbito lateral con la cabeza orientada al este y mirando hacia el sur. Esta fase la conforman las uu.ee. 1101, 1102 y 1103). El pequeño fragmento de cerámica hallado en el interior de la caja torácica del individuo y la posición y orientación del cuerpo, nos llevan a insertarlo dentro de un contexto muy impreciso de época árabe.

**Fase III:** Abandono de las estructuras romanas. Teniendo en cuenta los materiales recuperados durante todas las campañas efectuadas desde 1990 en las uu.ee. que cubren todas las unidades de habitación, compuestos fundamentalmente por *Terra Sigillata* gálica de las formas Ritt. 1, y 8, Drag. 15/17, 18, 24 y 29 (decorada), *Terra Sigillata* itálica de la forma Goudineau 32, paredes finas de la forma Atlante 2/293 y lucernas de los tipos Bailey B y P grupo I, podemos establecer un marco temporal para esta fase situado entre finales del reinado de la dinastía Julio-Claudia y principios de los Flavios.<sup>37</sup>

---

37 El perfil de la Ritt. 1 es típicamente itálico, siendo adoptado por los primeros talleres gálicos. El inicio de la producción se puede situar en torno a los años 5/15 d.C. (BELTRÁN LLORIS, M., *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990, p. 90), llegando hasta finales de los Julio-Claudios (OSWALD D.F. y PRICE, T.D., *Introduction a l'Etude de la Ceramique Sigillée*, Revue Archéologique sites, 2º trimestre, Avignon, 1984, p. 119). La forma Ritt. 8 es también de cronología antigua dentro de las producciones lisas apareciendo en contextos claudianos y neronianos (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.* p. 126).

Los platos Drag. 18 y 15/17 tienen una muy amplia difusión. Los primeros presentan un **floruit** bajo el mandato de Claudio; en época de Domiciano-Trajano adoptan la forma intermedia de la 18/31 (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, pp. 120-121). Los segundos, en su forma más clásica, que la representada en nuestro yacimiento, corresponden al período comprendido entre los últimos Julio-Claudios (Claudio-Nerón) y los primeros Flavios y sufren un cambio de perfil, como la forma 18, en época de Domiciano-Trajano (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, pp. 114-117).

La copa Drag. 24/25 inspirada en el perfil itálico Goudineau 38 desaparece según Hoffmann al comienzo de la dinastía Flavia (HOFFMANN, *La ceramique sigillée*, París, 1986, p. 59), aunque en Conímbriga aparece en contextos de Claudio-Trajano (DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO DE ALARCAO, A., *Fouilles de Conímbriga, IV. Les sigillées*, París, 1975, p. 92). Los ejemplares reproducidos por Oswald y Price están adscritos a claros contextos claudianos (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, p. 112).

El tipo Goudineau 32 es el antecedente más antiguo en engobe rojo de la copa Drag. 27, cuya cronología es muy amplia, llegando hasta la mitad del siglo II d.C. (HOFFMANN, B., *Op. Cit.* p. 59).

De la forma Drag. 29 tenemos un fragmento de pared y carena y está atestiguada en Conímbriga entre los años 50 y 75 (DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO DE ALARCAO, A., *Op. Cit.*, p. 73). Para Hoffmann desaparecen a principios del reinado de los emperadores flavios (HOFFMANN, B., *Op. Cit.*, p. 63). En Lérida, la mayoría de los vasos estudiados de esta forma no van más allá del reinado de Nerón, a excepción de un solo fragmento (PÉREZ ALMOGUERA, A., *La terra sigillata de l'antic Portal de Magdalena, Lleida, 1990*, pp. 52-53). Oswald y Price recogen Drag. 29 en contextos Tiberio-Claudianos y Flavios (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, pp. 40-47).

La taza de paredes finas Atlante 2/293 ha sido recuperada en Ostia en contextos Flavios y Adrianoes (RICCI, A., "Ceramica a pareti sottili", en *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Tardo ellenismo e primo impero)*, Roma, 1985, pp. 301-302).

Las lámparas del tipo Bailey B grupo I según el autor comprende el período de los reinados de Augusto a Tiberio. Para el tipo P grupo I, Bailey propone como marco temporal el reinado de los últimos Flavios y primeros Antoninos Tiberio (BAILEY, D., *A Catalogue of the lamps in the British Museum, 2. Roman Lamps made in Italy*, Londres, 1980, pp. 153-155 y 314-317).

**Fase IV:** Corresponde al momento en que las unidades de habitación 1 y 2 son remodeladas, transformando en hogar la puerta que comunicaba ambas habitaciones. Los materiales que marcan el final del uso de esta habitación establecen un término *ante quem* para la misma situado hacia la primera mitad del siglo I d.C. Cabría la posibilidad de insertar en esta fase la división que sufre la unidad de habitación 9 con la construcción de un muro medianero (u.e. 1090), aunque este punto es difícil de precisar, puesto que esta habitación está completamente desfondada y no hay elementos de juicio claros que nos lo certifiquen.

**Fase V:** Está compuesta por todas las uu.ee. (muros y pavimentos) que forman las unidades de habitación 1, 2, 3, 4, 4B, 5, 6, 7, 8 y 9, excepto los indicados en las fases anteriores, y los depósitos 1 y 2 (uu.ee. 2000 y 3000).<sup>38</sup>

**Fase VI:** Compuesta por los niveles de ceniza (uu.ee. 1104, 1105 y 1106) que se encuentran debajo de las estructuras que forman la unidad de habitación 2 (uu.ee. 1104, 1105 y 1106), cuyos materiales más significativos nos proporcionan una cronología similar a la fase IV, por lo que los distintos momentos de construcción del edificio distaron poco en el tiempo.<sup>39</sup> A esta fase le podríamos añadir las estructuras aún por definir (u.e. 1109) que aparecen en la unidad de habitación 8, que podrían pertenecer al primer momento de construcción del edificio y con el cual se podrían relacionar los niveles de ceniza ya descritos. Por tanto, parece que la zona noroeste del edificio pudiera corresponderse con la primera fase de construcción, aunque la diferencia cronológica de todo el conjunto sea muy poco relevante por el momento.

**Fase VII:** Aquí quedaría reflejada la u.e. 1024 como nivel completamente estéril situado debajo de varias zonas del edificio, especialmente en el extremo noreste del edificio (unidad de habitación 3 y áreas H12 y H14 entre otras).

Por último, habría que señalar también que el material más antiguo proporcionado por el yacimiento está formado por las formas Goudineau 17B, 31 y 38 que aparecieron en el nivel superficial y ofrecen una cronología en torno al cambio de Era,<sup>40</sup> lo cual nos puede dar una idea del momento de construcción de la primera fase del edificio.

## VI. APÉNDICE: PERSPECTIVAS DE FUTURO DE LA ARQUEOLOGÍA EN FORTUNA

### 1. Introducción\*

Para plantear el futuro de la arqueología de Fortuna se podría comenzar diciendo que es tal vez el municipio de la Región de Murcia con menos yacimientos arqueológicos conoci-

38 Podríamos encuadrar en esta fase los restos del depósito hallado en el área H19, durante la campaña de 1999, aunque está aún sin excavar.

39 Los materiales más significativos corresponden a las formas Drag. 33 y Ritt. 5 en T.S.G. y un fragmento de lucerna de tipo A de Bailey. La Drag. 33 (que es la simplificación de la Ddrag. 26) se produjo en cantidades considerables en los talleres galos a partir de la época de Claudio (HOFFMANN, B., *Op. Cit.*, p. 59) mientras que la Ritt. 5 es, al igual que otros tipos de producciones, una imitación de los productos realizados en T.S.I., desde sus comienzos hasta los años 5/15 d.C. (BELTRÁN LLORIS, M., *Op. Cit.*, p. 90). Por otro lado, el tipo A de Bailey presenta una cronología en torno a la primera mitad del siglo I d.C. (Bailey, D., *Op. Cit.* y AMANTE SÁNCHEZ, M., *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, I*, Univ. de Murcia, 1993, pp 80-81).

40 GOUDINEAU, CH., *La ceramique aretine lisse*, París, 1968, pp. 291-301 y 305-306).

\* Todas las referencias bibliográficas que en este apéndice se han obviado, han quedado perfectamente claras en las páginas precedentes.

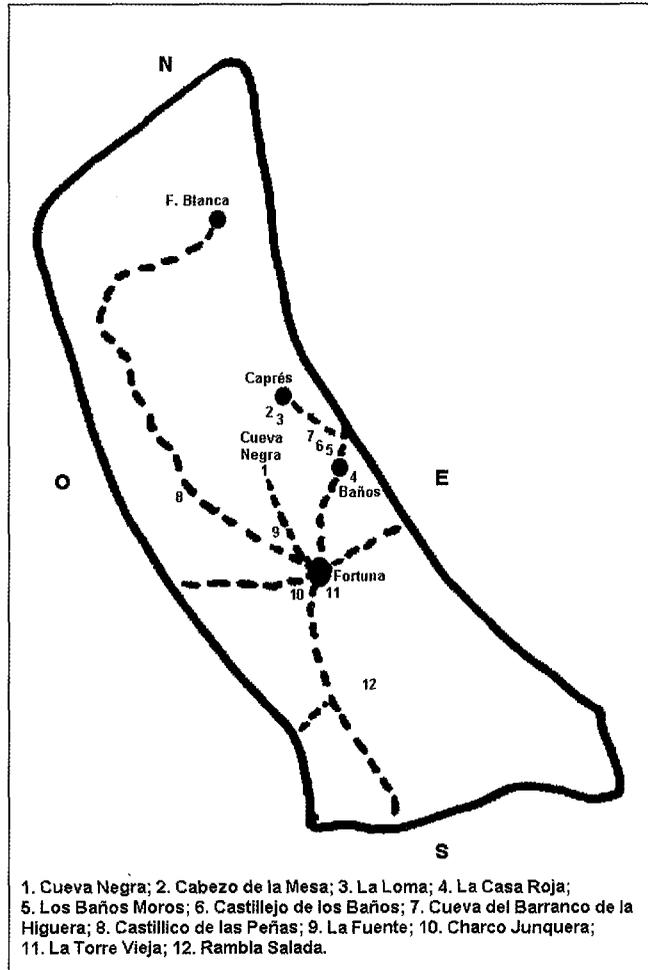
dos y que ese desconocimiento puede deberse a que se ha perdido gran parte de la memoria histórica.

Siendo cierto esto, si no se hace otro tipo de análisis estaremos ante una lectura lineal de una realidad mucho más compleja y rica de lo que a simple vista parece. Pero vayamos por partes y planteemos las dos cuestiones claves para la comprensión del problema: ¿Qué es lo que conocemos como “técnicos” de la arqueología fortunera? y ¿qué es lo que se conoce en Fortuna por tradición de la arqueología del término?

De entrada podemos dar como respuesta a ambas preguntas una doble lista de yacimientos. Los “técnicos” conocen: Cueva Negra, Cabezo de la Mesa, La Loma de Caprés, La Casa Roja (Los Baños), Los Baños (con el apellido de Moros o Romanos), Castillejo de los Baños, Cueva del Barranco de la Higuera, Castillico de las Peñas, La Fuente, Charco Junquera, Torre Vieja y Rambla Salada. En total, 12 lugares. Los habitantes (la tradición) conocen Cueva Negra, Cabezo de la Mesa, Baños Moros, Castillejo de los Baños, Castillico de las Peñas y Torre Vieja. En total, 6 lugares a los que habría que añadir algunas grutas como la del Humo o Cuevas Blancas y en las que es difícil discernir si las historias que las envuelven tienen un trasfondo arqueológico o es la propia naturaleza de cueva la que las provoca.

Es verdad que alguno de los yacimientos que no formaban parte de la tradición se han unido a ésta merced a trabajos relativamente recientes. Tal es el caso de la Cueva del Barranco de la Higuera. Pero éste es un conocimiento aprendido y no transmitido.

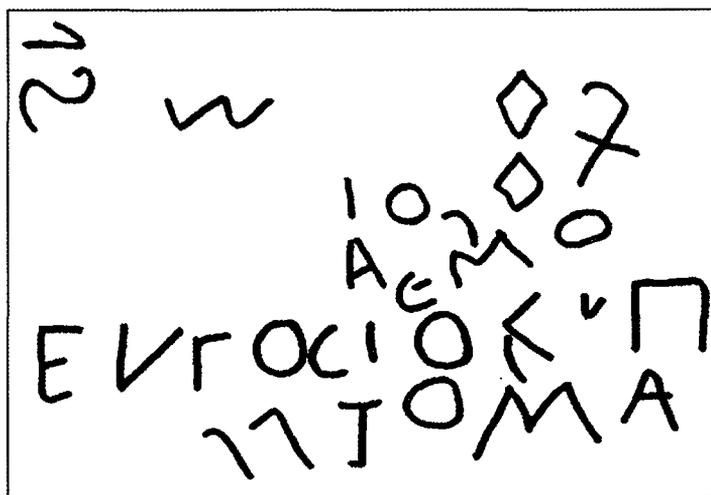
Estos son los datos en la actualidad, en 1999. Hace casi cien años, en 1905, González Simancas, cuando visitó Fortuna, sin duda con más prisa que la deseada para poder hacer una encuesta medianamente seria, sólo supo de la existencia del Castillejo de los Baños y justificaba tal precariedad de datos en el desconocimiento total de los habitantes acerca de estos temas. Es extraño que como mínimo



no se le hablara de la Torre Vieja, inmediata al casco urbano, y del Castillico de las Peñas, que destaca en el camino que lleva al Altiplano. Que no supiera de la existencia del Cabezo de la Mesa es casi lógico, pues éste es un punto de referencia para los habitantes de Caprés y no para los de Fortuna, y el camino a esta pedanía no debía ser fácil a principios de siglo. En cuanto a los Baños asombra el que no se mencionen, máxime cuando existía el topónimo de Baños Moros y la publicación de Lacort de 1899 en la que se describían estos.

El caso, y es lo que interesa destacar, es que sólo un lugar, el Castillejo de los Baños, merece alguna consideración para este comisionado. Pero dejemos esto de momento y volvamos a las listas de yacimientos.

Había seis de ellos que no se conservaban en la tradición y que por lo tanto no tenían relevancia alguna para los fortuneros. Esos son: 1) Rambla Salada, donde se ubican unos talleres de sílex, que está tan alejada del casco urbano que lo extraño sería que tuviera alguna significación; además, los sílex que allí se encuentran no son más que piedras que a lo sumo podrían servir para encender yescas. 2) La Loma de Caprés, donde una inscripción confusa e irregular sólo se descubre si se la va buscando; alejada también del casco urbano, no puede ser punto de referencia. 3) Casa Roja, en los Baños, no es más que un montículo de marga en el que se descubren algunas cerámicas itálicas en fragmentos ínfimos. 4) La Cueva del Barranco de la Higuera, en el camino entre los Baños y Caprés, no se conoció hasta mediados de la década de los setenta y fue por las continuas prospecciones de Diego Méndez de Caprés, al que el maestro de esta pedanía, José Crespo García, comisario de excavaciones en la comarca, había transmitido su entusiasmo por el pasado. 5) La Fuente, a mitad de camino entre la Cueva Negra y Fortuna, no es más que un número reducido de bancales con escasos restos de cerámica y ninguna estructura reconocible. 6) Charco Junquera, aunque inmediato a la población de Fortuna es tan irrelevante que incluso a un arqueólogo le puede pasar desapercibido. En la loma que la carretera de Murcia atraviesa antes de llegar a la localidad y en una vaguada pequeña de la misma se encontraron algunas cerámicas a mano. Eso y nada es prácticamente lo mismo.



Inscripción de La Loma de Caprés

Ninguno de estos sitios representa absolutamente nada ni aporta datos espectaculares ni relevantes, pero sobre todo ninguno de ellos pudo ser jamás un hito en la transmisión oral, en la continuación de la historia.

Si González Simancas decía que los fortuneiros no conocían nada, se equivocaba de manera radical, pues conocían aquello que debían, lo que de manera inconsciente de forma individual, pero perfectamente consciente como actitud colectiva les hacía, les hace, poseedores de un pasado, de una tradición.

Es interesante constatar que de los yacimientos conocidos, uno de ellos, el Cabezo de la Mesa, se encuentra en Caprés, pedanía que, aunque vinculada a Fortuna, representa un mundo en sí misma. No es de extrañar que para la capital del municipio el asentamiento jugara un papel secundario.

Respecto a los restantes: Cueva Negra, Castillejo de los Baños, Baños Moros, Torre Vieja y Castillico de las Peñas hay que decir que su vinculación con los habitantes de Fortuna es total, en especial con la Cueva Negra y los Baños. Si nos olvidamos de Caprés, y hay que hacerlo por cuestiones puramente geográficas, el resto de los lugares está vinculado con el principal centro de población del municipio y por tanto pueden integrarse perfectamente en su devenir.

Así, nos interesa de manera especial destacar la evolución general de los asentamientos que rodean Fortuna y que no se encuentran en un radio superior a los 5 km.

## **2. Evolución histórica de Fortuna**

Los restos más antiguos documentados los tenemos en el Castillico de las Peñas y el Castillejo de los Baños. A falta de una excavación con la que contrastar los datos que se conocen por prospecciones de superficie, tenemos que quedarnos con la vaguedad de que durante alguno de los períodos de la Edad del Bronce había hábitat en esos parajes. La fase siguiente, en este caso bien documentada tanto por prospecciones como por excavaciones, es la ibérica. De tal forma que de una a la otra damos un salto de más de 500 años. Aunque hay que insistir en que es muy posible que la continuidad histórica no se rompa, pues lo único que ocurre es que no tenemos documentación para asegurar con certeza absoluta tal cosa, pero tampoco hay un solo argumento que rechace esta idea.

En este momento destacan los mismos yacimientos, aunque el Castillejo de los Baños aparentemente gozó de mayor prosperidad por su dominio de la llanura y la inmediatez a las aguas termales. Desde luego, la riqueza y variedad de su necrópolis (que, por otra parte, está más cerca de los complejos sepulcrales andaluces que de los levantinos) en la que junto al armamento típico hay objetos que delatan una agricultura y una artesanía florecientes, como rejonas de arado, hoces o tijeras de podar.

Hemos de considerar muy seriamente que en el momento ibérico temprano, en torno al siglo V a. C., ya se está utilizando la Cueva Negra como un punto de referencia religioso para los habitantes de los dos núcleos de población más importantes, así como para todos los habitantes dispersos en los campos. Frente a esta posibilidad, alguien podría preguntar que dónde están las pruebas que demuestran ese uso y habría que contestarle que, excepto en el sentido común, en ninguna parte.

Hace ya años que se hicieron campañas de excavaciones en la propia cueva que no aportaron nada de su utilización antigua, ni romana ni de cualquier otra época. De tal manera, que si no tuviéramos las inscripciones, lo máximo que podríamos decir es que, merced a la

peregrinación anual que se hace en la actualidad, la cueva representaba un vínculo con el pasado de Fortuna.

Pero si partimos de la existencia de los textos y tenemos la seguridad de que para los romanos el sitio es un lugar de culto, si además hacemos la consideración de que los entornos "sagrados" se perpetúan en la misma medida en que se perpetúan las poblaciones (no las culturas) que hay a su alrededor; si comprobamos, además, cómo la Cueva Negra es equidistante del Castillico de las Peñas y del Castillejo de los Baños y si también hacemos caso a algunas graffias iberizantes en las palabras pintadas en la cueva, lo lógico es entender que cuando los romanos toman el abrigo como un santuario dedicado a las ninfas, lo único que hacen es dar contenido propio a un elemento religioso anterior.

Sin solución de continuidad sucede a la ibérica la época romana, siendo durante la República de nuevo los núcleos de población el C. de las Peñas y el C. de los Baños. Notamos, no obstante, cómo en las peñas la población es indígena, lo que, dada la estratégica posición que ocupa el asentamiento, implica una muy buena relación con Roma y tal vez la firma de algún pacto que convertiría a la élite militar indígena en tropas auxiliares. Pero es en el Castillejo de los Baños donde vemos presencia física de la población itálica. Así lo pone en evidencia un grafito: LVC, inscrito en un plato de cerámica campaniense.

A partir de época augustea, con la Pax Romana, las peñas sufre una regresión y los baños se muestran como el núcleo dinamizador de toda la comarca y aunque hay una paulatina despoblación del Castillejo de los Baños, la población queda en las inmediaciones.

A unos cientos de metros del yacimiento ibérico nace un manantial de aguas termales, indudable motivo de la presencia física de los romanos en los siglos II y comienzos del I a. C., y provocador del primer asentamiento estable en la segunda mitad del siglo I a. C., establecimiento que motiva el progresivo abandono del castillejo.

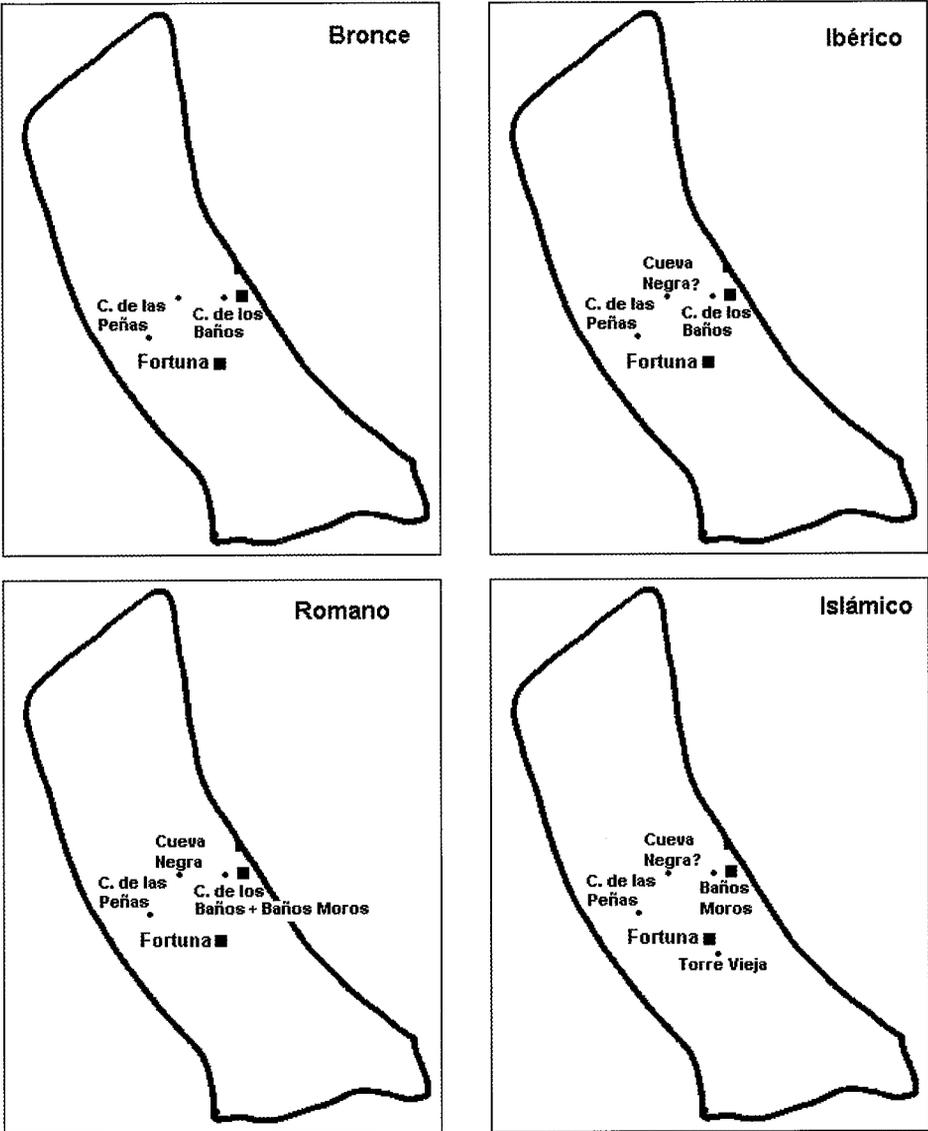
La primera instalación romana permanente no es sino una especie de albergue para aquellos que frecuentan los baños y ¿significa el cambio de actividad económica principal en la zona?, pues, sin abandonar la agricultura, los servicios, entre los que está también el avituallamiento de los bañistas, toman una magnitud considerable.

De la mano de los que vienen de fuera atraídos por la fama de los baños se potencia el santuario (quizá ocurra al revés o quizás ambas cosas sean simultáneas). El caso es que en el siglo I d. C. las paredes de Cueva Negra empiezan a llenarse de *tituli* con fórmulas que delatan un ambiente culto y las primitivas instalaciones termales se abandonan para crear a unos cientos de metros un complejo que ha perdurado hasta la actualidad: los llamados Baños Moros. Todavía en pie, pero muy deteriorados, podemos acercarnos a su imagen gracias a Lacort: "*Existía, hasta hace poco, un edificio que construyeron los árabes, rodeado de varias casitas cuya forma de construcción indica también un origen árabe, como casi todas las del mismo barrio. El edificio constaba de dos plantas, baja y alta, o mejor dicho, de piso. El piso bajo estaba dividido en dos departamentos, una especie bajo y sótano, de portal o entrada que podía servir de vaporario, pues a la izquierda de la puerta de entrada tenía comunicación con la planta baja (tal vez para ventilación del baño) y gran vaporario. Detrás de él había una escalera en rampa de tres tramos para bajar a un sitio que, indudablemente, era un gran vaporario, y que tal vez servía para vestirse y desnudarse, e inmediato al baño, constituido de grandes piedras solamente superpuestas y desiguales, y, aunque conociéndose que era de más moderna construcción, cubierto por un techo abovedado*".

A partir del siglo III y IV se pierde toda pista material acerca de la continuidad histórica, a no ser la propia continuación de los baños y la *Damnatio Memoriae* de Teodosio apli-

cada de forma implacable sobre el santuario de Cueva Negra, lo que quiere decir que estaba todavía en funcionamiento.

Sin embargo, los restos materiales entre esta época y el final del dominio islámico los perdemos. Parece que Fortuna sufre una regresión. Es muy posible que si el motor del auge de la comarca está relacionado con las legiones o los legionarios (no se explica de otra manera la fama que alcanza en el exterior), la no operatividad de las mismas sea también el principio del olvido.



Principales yacimientos de Fortuna en cada una de las épocas

En cualquier caso sabemos que en C. de las Peñas y en los Baños aparecen restos arqueológicos medievales a los que hay que sumar un nuevo yacimiento: la Torre Vieja, conocida también como Castillo de los Moros o Cabecico del Castillo. Se trata de una pequeña fortaleza en el flanco de un reducido valle en el que hubo una aldea islámica que hay que datar entre los siglos XII y XIII. La torre ha de ser la que Gaspar y Remiro menciona como retiro del último rey moro de Murcia, que al rendirse tras la revuelta mudéjar de 1246, la recibe de los castellanos con el nombre de Castillo de *Yusor* (traducción al árabe de Fortuna).

Esta posesión se atestigua de nuevo en 1295, cuando “... *don Abrahin Aboxac Ibenfuc, rey de los moros de la Arrexaca de Murçia, de grado et de buen corazón et de llana voluntat et de çierta sçiençia por mi et por todos los míos uendo a uos Apariçio de Nompot et a los vuestros para siempre iamás, franca et libre et quita de toda carga et de toda obligaçion, Fortuna con todos sus heredamientos, regadío et aluar, et con la torre et casas que y son, et con todos sus términos, et con fuentes et con rios et pastos et con entradas et con sallidas et con todas sus pertenençias et con todos sus derechos que yo he et deuo y auer por alguna manera o razón, que yo he por herençia del rey Abiaffar, que fue mi padre et de mis hermanos en el regno de Murçia, que parte término con el castiello de Favaniella. Et con esta presente carta para siempre iamás en todo lugar ualledera, saco et desapodero a mí et a los míos de todo derecho, sennorío et poderío que he et deuo auer en Fortuna et en todos sus heredamientos et términos commo sobredicho es. Et apodero ende a uos et a los vuestros et uos meto en posesiön assi commo en la cosa vuestra, propia, franca et libre et quita por juro de hereditat para dar, vender et empennar et camiar et enagenar et para fazer ende vos et los vuestros todo lo que quisierdes, sin todo embargo et contrahamiento de mí et de los míos et de qualquier otra persona. Et esta uendida uos fago por preçio de tres mill marauedís, de diez dineros et marauedi desta moneda blanca burgalesa...*”, y en 1297, en que Fernando IV confirma la venta.

Otros documentos posteriores se limitan a repetir lo anterior con alguna variante como la introducción de los baños y la denominación de Fortuna como “Lugar”. Es muy interesante el hecho de que en los documentos medievales jamás se emplea la palabra “villa” y sí la de “lugar”, lo que podría ser un indicativo de la escasa densidad de población y de la mínima importancia de Fortuna durante los siglos XIII y XIV.

### 3. Los últimos hallazgos

En la zona que hemos venido denominando Baños Moros, pero que no es más que el lugar en que se hallan los Baños Romanos, la última campaña de excavaciones, así como una serie de prospecciones de superficie e informaciones extraídas de operarios que han efectuado remociones de tierra en el entorno, han aportado datos de enorme interés.

Por una parte, se ha completado la planta de la primera hospedería romana, pudiéndose comprobar cómo durante el corto período de tiempo en que estuvo funcionando tuvo al menos dos ampliaciones. Aquí está la clave de la importancia que alcanzaron los baños. Al principio, las visitas de romanos tuvieron que ser casuales, pero tras éstas, la propaganda que empezaba a funcionar hizo necesaria la construcción de una edificación mínima para poder acoger a los bañistas. No se explica la ampliación que esta instalación tiene si no es por un aumento de visitantes y no se explica tampoco el traslado del pobre complejo al punto que ocupa el antiguo balneario de Fortuna si no es porque los que vienen a disfrutar de las aguas

son cada día más y además, perteneciendo a niveles económicos acomodados, reclaman mejores infraestructuras.

También se ha comprobado cómo el poblamiento ocupa las lomas que hay alrededor de los baños en un intento de protegerse de las eventuales avenidas que pudiera sufrir la vaguada, tal como lo atestiguan los depósitos de limo que se encuentran en ésta.

Además, se ha avanzado en la conexión entre los Baños Romanos y el yacimiento ibérico del Castillejo de los Baños. Aunque la proximidad entre ambos es evidente faltaba un nexo de unión directa. La excavación de la necrópolis dio abundantes y ricos materiales de los siglos V y IV a. C., más en consonancia con una élite militar que con la generalidad de la población. Faltaba saber dónde se verificaban otro tipo de enterramientos y qué pasaba con los indígenas entre los siglos III y I a. C. Ya apuntábamos en su momento que los habitantes del castillejo fueron bajando a las inmediaciones de los baños. Sin embargo, el hallazgo de un necrópolis ibérica tardía junto a la primitiva instalación romana no sólo conecta perfectamente los dos lugares, sino que relaciona el mundo funerario con el agua, al menos con las aguas termales, y posibilita aún más que determinados rituales o cultos a las aguas transformaran el abrigo de Cueva Negra en un santuario mucho antes de la llegada de los romanos.

Tal vez lo más espectacular de todo haya sido el descubrimiento, unos 20 m. al este del albergue romano, del manantial primitivo. Este manantial surgía en origen forma de poza, por lo que los romanos no tuvieron mucho problema en ampliarlo, haciendo de la poza una especie de piscina que fue recubierta en su interior por un forro de piedra para dar consistencia al pozo abierto. Este forro se enlució con cal hidráulica para evitar las filtraciones. La aparición del manantial ha hecho que muchos elementos que no se comprendían bien encajaran perfectamente. Es la inmediatez a la fuente lo que provoca la construcción del albergue, tal vez porque en ese sitio era donde se instalaban las tiendas o los chamizos de los primeros visitantes y no se intentó más que dar cierto carácter estable a lo que antes no lo era.

Por último, en la zona descrita por Lacort para el edificio de los Baños Moros se han encontrado diversos materiales medievales, entre los que destaca un dinero de Jaime II de Aragón acuñado en Barcelona y que, junto a los documentos medievales ya mencionados y a la propia existencia del topónimo, confirman la continuidad de los baños durante época islámica y bajo medieval, continuidad que en todavía no se ha roto.

#### **4. Recapitulación**

Hasta ahora hemos hecho un recorrido por el conocimiento de la Fortuna histórico-arqueológica, por todos sus yacimientos, despreciando algunos y considerando otros, por la memoria histórica y por las últimas novedades. Pero, ¿qué futuro podemos plantear con todo esto? ¿Qué normas de actuación son las que convienen?

Si recordamos que a lo largo de todas las épocas las únicas zonas de Fortuna que muestran vitalidad son los Baños y la Cueva Negra estamos en disposición de afirmar que la historia de Fortuna es, sobre todo, la historia de los Baños, y que Fortuna es lo que es no por ella misma, sino por los baños. Cuando veíamos lo que aportaba González Simancas de este municipio al Catálogo General de la Provincia de Murcia, parecía que la pobreza era absoluta y que en 1999 estábamos en disposición de ofrecer muchos más datos, muchas más informaciones. Esto es verdad, pero también lo es que este erudito reflejó sin saberlo la verdadera esencia de Fortuna. La realidad de la tradición comienza, pasa y casi termina en los

Baños. El propio topónimo FORTUNA no se explica sino con la existencia de los Baños: FORTUNA BALNEARIS o FORTUNA VIRILIS, que han de reflejar la festividad principal de los Baños merced a la cual se acudía en peregrinación al santuario de Cueva Negra.

Sin duda, el emplazamiento actual del núcleo municipal adquiere su nombre de los Baños, al igual que la alquería islámica de Torre Vieja, que con Yusor no hace sino arabizar el topónimo existente en la comarca (lo que también nos sugiere la presencia de una importante tradición mozárabe).

El caso es que si Fortuna son los baños, la arqueología de Fortuna ha de ser la Arqueología de los baños, y a este respecto hay muchas cosas que se pueden hacer. La primera y más importante de todas es tener en cuenta que estamos tratando de un conjunto y no de un punto concreto en el mapa. No podremos entender nada si no se trabaja en el asentamiento indígena y en las instalaciones primitiva y desarrollada de época romana. Ciertamente es que no podemos olvidar el ulterior desarrollo del balneario, pero en primer lugar urge establecer las conexiones reales (no teóricas, que esas ya son evidentes) entre los tres asentamientos y ver, por lo tanto, cómo ha evolucionado la población de Fortuna desde el siglo V a. C. hasta el final de época romana.